

Panorama de la poesía mexicana



Rubén Falconi & Romina Cazón

***La poesía no se siente: se dice. O mejor:
la manera propia de sentir la poesía es
decirla.***

Octavio Paz.

(EL arco y la lira)

PRESENTACIÓN

Sin lugar a dudas en la actualidad nos encontramos con un sin fin de publicaciones virtuales e impresas en papel, ambas válidas para exponer una obra literaria. Y seguramente se dan estas circunstancias, porque tenemos conciencia que la obra necesita de un público específico, para realizar su función de ser leída. Nosotros también hemos sido guiados por esa conciencia, la de generar y promover un espacio poético. De allí que éste panorama da testimonio que la poesía se transforma constantemente y que nunca es la misma. La poesía gira en torno a la interpretación que tiene cada poeta sobre la realidad.

La intención del proyecto es fomentar la poesía, es continuar, quizás, con la labor que otros y otras han hecho. Nos sentimos invitados a mantener el compromiso que nos une a la poesía, la de trabajar arduamente y la de aprender con el resto de la comunidad involucrada.

Los 69 poetas que conforman este panorama, son producto de una selección cuantiosa , que nos ha servido para tres cosas: aprender de la labor ajena, reconocer que la poesía siempre tiene un destinatario y que el interés y el amor por la poesía sigue latente.

Romina Cazón & Rubén Falconi

69 Poetas de México

(Por orden alfabético)

Abraxa dall Domic (7)
Abril Castro (8)
Alan Elías Solís (10)
Alberto Neri (12)
Alejandra León (14)
Alejandro Mitre (16)
Alexandra Botto (18)
Álvaro Baltazar Chanona (20)
Ángel Moisés Rojas (22)
Ángel Rafael Nungaray (24)
Armando Alanís Pulido (26)
Bárbara Oaxaca Ceballos (28)
Beatriz Pérez Pereda (30)
Beatriz Sandoval Contreras (32)
Bernardo Araujo (34)
Carla Patricia Quintanar (36)
Carlos Eustolia (38)
Celeste Alba Iris Rodríguez (40)
Cesar Venegas (42)
Dana Gelinás (44)
Daniel Baruc Espinal Rivera (46)
Diana Patricia Ferreyra Corral (48)
Dolores Pliego (50)
Edgar Khonde (52)
Erika Said Izaguirre (54)
Ernestina Yépiz (56)
Estephani Granda Lamadrid (58)
Fabián Muñoz (60)
Federico de la Vega Oviedo (62)
Fernando Reyes (64)
Fernando Ruiz Granados (66)
Francis Mestries (68)
Gaelle Le Calvez (70)
Ghita Corzo (72)
Hugo Placencia Madrid (74)
Ivan Trejo (76)
Iván Vergara García (78)
Juan Carlos Gómez Recinos (80)
Judith Santopietro (82)
Julio Cesar Toledo (84)

Lina Zerón (86)
Lizbeth Padilla (88)
Lucía Yepez (90)
Luis Armenta Malpica (92)
Manuel Parra Aguilar (95)
Marco Antonio Huerta (97)
Marco Antúnez Piña (99)
María de la Paz Mosqueda Cárdenas (101)
María Elena Rodríguez Hernández (103)
María Helena Leal (105)
Mario Islasáinz (108)
Mario Puglisi (110)
Moisés Villaseñor (112)
Mónica González Velázquez (114)
Omar Pimienta (116)
Patricia Barraza (118)
Peniley Ramírez (120)
Rita Vega Baeza (122)
Roberto Reyes Antúnez (124)
Rocío González Benítez (126)
Rocío Jiménez Pérez (128)
Roxana Arrazola (130)
Sergio Loo (132)
Sergio Wulschner (134)
Sirac Calvo Mejía (136)
Víctor Hugo Pina Williams (138)
Víctor Terán (140)
Yolanda Ramírez Michel (142)
Zazil Collins (144)

Abraxas dall Domic

Del viento, el bosque, el mar.

Si tu nombre fuera corteza, ¿donde vivirías?, ¿Allá donde los olivos hacen camino?, ¿A la orilla de una risa?, O ¿Al borde de un precipicio?

Carita de luz bendecida, eres mi caracola de invocación, los sueños vienen por mi cuando entonas tu canción.

Nada fue más claro que después del vendaval, como aquél que se ha llevado los restos de hojarasca otoñal.

Me besan los pies la espuma, la sal. Tú, mi carita caracola ¿a dónde has de ir sino al mar?

Si tu nombre fuera corteza ¿saldrías de tu hogar? Juega conmigo como las flores que de los árboles salieron y a su rama volverán, pues soy mariposa, en algún lugar he de descansar; al límite del río, una delta junto al mar.

El Nómada

He venido de lejos siguiendo la mortecina guía de mis latidos. A fuerza de andar el tambor de guerra me confundió los siglos.

Abro los ojos y veo una pequeña ave sobrevolando mi destino. Ello podría ser la señal de un mejor camino o, quizá, el encuentro con la patria que no he podido hallar. Tanto tiempo errante comiendo pan y sal que he olvidado el sabor del dátil.

En la penumbra del cansancio, cómo me faltan tus brazos que no conozco, esa piel que sobre mí traza los mapas del regreso.

Mil eventos prodigiosos se han posado en mis ojos, pero de ti ni un solo vestigio suspendido en el ocaso.

Te anuncias en colores turquesa, en pieles morenas, en la compasión mal entendida. Llenas mi copa con elixir de la sabiduría, mas ¿cómo beberlo sin tu compañía?

Soy nómada de mi propio destino, tinta viajante de letras mezcladas y aturcidas, sueños prófugos de una realidad conmovida.

Abraxas dall Domic. Poeta. Ha participado en diversos concursos de literatura principalmente en el género de cuento corto y cuento infantil, como lo son el Premio FIJI de Cuento para Niños, el Premio de Cuento Infantil Juan de la Cabada del Instituto de Cultura de Campeche y recientemente en el concurso de Radiografías de la Radio organizado por el Instituto Mexicano de la Radio. Actualmente es miembro fundador de "Proyecto Alejandría"; sitio web donde confluyen investigadores, pensadores y artistas, que más allá de mostrar su trabajo nos permiten acceder a otras formas de abordar una misma realidad.

Abril Castro

Uno se pierde en los recuerdos

cuando es agosto y llueve
se esconde
se agazapa en la primera persona
del plural
d i v i d i d o
se engaña
estira su sombra para alcanzar alguna otra
un movimiento
cualquier contacto se vuelve tibio
y uno se arrastra para besar la nube que se aleja
uno llora uno se arranca
del vientre y de los senos

este agosto animal en fuga

Hablar de la ausencia al polvo que se guarda en las heridas
del tiempo color de la derrota
un trago de cerveza
el líquido baja

suave

inunda

la palabra desleal

y la ciudad se desdibuja distante

se vuelve un plano vacío

desdoblado

desplomado
hay árboles que cuando mueren caen
no puedes levantarte/ nudo ciego
objeto abandonado en una casa que también
algo de nosotros se queda en los objetos y en los días
La noche pisa los pasos

espacio sucinto
suelas que adelgazan
mi deseo

un surco

donde la cercanía del agua

la sed

Hay una puerta al fondo de tu casa
abierta cuando fumas
no es grato el humo si se duerme
si salida de emergencia

Eco t e n u e
aleteo contra cristal
hielo y vaso en una mano ansiosa
que espera la cuenta
una mujer
que amanezca

Abril Castro, (Tijuana, 1976). Poeta y Lic. en Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Baja California. Vive y trabaja en Tijuana, B.C. Es parte del Interdisciplinario La Línea, proyecto independiente que conjunta las artes visuales y la literatura. Ha publicado en diversas revistas de la localidad como *La Línea*, *Statt*, *Bulbo*. Su trabajo se ha publicado también en la revista francesa *Los Flamencos no comen* y recientemente en *Nuestra cama es de flores*, Antología de poesía erótica femenina, de la colección editorial del Centro Cultural Tijuana (CONACULTA, 2007). Durante el 2006 fue parte de la primera generación del Laboratorio Fronterizo de Escritores/Writing Lab on the Border.

Lenguaje a solas

Hablas como dragón
pareces niño

Cerramos nuestros ojos
cada uno se volvió sobre su lago

Por ti
pedí a quien nunca veo
y yo tampoco en lo oculto te veía

En ciega invocación
le dije: *Padre*

En su presencia
no hubo teofanía

La lluvia vino

la nube:

el alma m
í
a

y el olor a silencio de la tierra

le fue un incienso

Paralelismos de medicina absurda

Un anciano bañándose en el Ganges:
una roca desgastada en libaciones.

Un diseño del *alfa* sobre arena:
la figura del *ictus* sin la hiel.

El aroma del vientre del pescado:
un placebo apócrifo que miente.

Si hay un brujo con alas tras las nubes,
duerme Caribdis con garfios en lo azul.

Cuando los cuerpos de los náufragos encallan,
la esperanza desentierra un monolito.

Cuando las ondas se vuelcan en materia,
Deimos y Fobos descienden a la Tierra.

La Matrushka judaica escupe el fruto
y Pandora al final cierra la caja.

Sólo queda la estética sin tiempo,
sólo quedan las rocas y el martillo.

Un efebo bañándose en el río
es lo efímero volviéndose perpetuo.

Muchas manos esculpen en la roca
la figura de un numen con cincel.

En la mano del numen, una vara
que transforma lo que toca y miente, ¡miente!

Abre las alas el báculo de Hermes:
dos serpientes se elevan enlazadas.

Cuando los cuerpos agonizan en la arena
el gran Moisés les erige un ser impuro.

Cuando los muros se hieren con el dedo:
MENE MENE TEKEL UPARSIN.

Eva desnuda busca los arbustos
y los pueblos maquinan panaceas.

Sólo queda el saber del hiperbóreo
o lo arbóreo que mora en el Edén.

Un anciano bañándose en el Ganges...
un efebo engañándose en el río.

Una roca desgastada en libaciones
es lo efímero queriendo ser perpetuo.

Alan Elías Solís, (1985). Poeta. Ha cursado un diplomado en literatura iberoamericana impartido por la Universidad Iberoamericana de Puebla, ha participado en talleres de creación literaria dirigidos por Víctor Sahuatoba, Frank Loveland, Günter Petrak y Espido Freire y talleres de poesía impartidos por Graciela Baquero, Jesús Urceloy e Isla Corretero.

Pinceladas

Una pincelada
de pintura
cubre mis manos.

Negro y rojo
en la oscuridad
de mi sangre
voy por los caminos.
Mis manos se mueven
con dirección
al cuadro.

¿Donde esta mi vida?

toco la pintura
me recuerda a tus senos
que se almacenan
en mi imaginación.

Cuando sangro
me recuerda
a la sangre azteca
que entierro cuando miro mi libertad.
Esta pintura es
un guerrero del sol
que se mide entre la fuerza y el llanto.

(Del plaquette ECOS)

Sangre

Inocente
Es la sangre cuando
Se derrama en silencio.

El rojo se quiebra
En sangre de vino

Jugar a desahogarse
En una muerte.

Es como un corcho

Que no se puede abrir.

Hay puertas de
Donde ya no salgo
Hay tiempos amarillos
Donde esta ventana no se ve

Autorretratos

Me enfrento a la fotografía
De la soledad.

Al silencio que no se puede ver
a una tercer llamada.

No soy el mismo en este sueño
donde se revelan
fotografías habladas.

Que desaparecen en los
autorretratos del silencio.

Alberto Neri Moreno, (Guadalajara, Jalisco 1981). Licenciado en filosofía y letras. Ha publicacado en la antología del 98 feria del libro, antología 13.14.15 de Junio, Zamora. Publicó Ecos, por editorial El viaje. Participó en varias antologías y ha publicado revistas como Rojo Café, Fera, Zonita, y Assesismos.

Sin inspiración

Versos sin vida,
no hay métrica, ni sonido.
Inspiración se fue de viaje.
Locura se casó conmigo.
No le escribo al traga-letras,
decidió olvidarme.
Se me han puesto las maletas
y no sé si largarme.
Ya no puedo vender poesía,
las letras se volvieron puntos.
Mi cerebro, espacio blanco
se remata ya no lo uso.
¿A cuánto ofrezco la tinta?
Para ganar por lo menos hojas.
No tengo donde quedarme
y pide prosa mi boca.
Amo la locura mía,
pero no hay versos para darle;
Me quede sin historia y rima
quebrando el ego en mil partes.
Versos sin vida,
olvide recitar siglas.
Locura me tiene viva
pero eso es punto y aparte.

Malitzin.

Doña Marina no te creo traidora,
Malitzin de imperio de oro.
Vínculo entre caballos y jaguares,
flor de campo,
ya no te adorna el quetzal.
Doncella de cobre,
te cubres con seda
pero sigues de pie.
Llegando al puerto nuevo
se nos recibió con regalos y mujeres

que hastiaron al capitán.
Yo baje le fusil
para verte caminar.
Desde entonces,
lloro tus sueños grises.
Ya no se te ve la cara viva.
¿Extraña su Paynalá?
¿No se siente viva después de Cintla?
¿Ya no goza de lo que mira?
o sólo es una niña enamorada.
Mujer hermosa,
quisiera consolarte cada sueño.
Pero ya haz caminado tu destino.

Entre mis manos
una utopía
se clava sangrando piel.
Se destrozó,
la sonrisa máscara.
Mis tobillos, soporte de ideas,
fracturados en tres partes;
me dejan en piso.

Mi cara,
soy quimera.

Mi sexo,
soy sueño.

Mi cerebro,
soy apariencia.

Alejandra León, (Querétaro, México, 1989). Poeta. Egresada de la Escuela de Bachilleres Plantel Norte (UAQ). Actualmente estudia la Licenciatura en Antropología (UAQ). Participó dos años en el Taller de Iniciación a la Creación Literaria del CEFAC, coordinado por José Manuel Velázquez. Ha colaborado en la revista BABEL y en el suplemento cultural ALTAMAR.

Alejandro Mitre

(**)

La Tierra es un poco más que azul.

Bajo esa transparencia la náusea se redime,
se convoca a los excesos y el hábito sucumbe.

Será tal vez que hemos llegado a otras cimas,
otros climas cobran vida,

otra vida se mueve en las alturas,

las alturas sucumben como peces.

Desde esas nubes todo es más azul.

Todo equívoco renace.

Las nubes nunca tomarán las formas de los sueños,
a menos que sean los de un vetusto infante.

(*)

Busco colocarme en el ámbito del eje.

Busco el sonido inmóvil,

que ahí está imperceptible

en la trémula maraña,

invisible a los ojos de la búsqueda.

La palabra que repica en el centro

y en las orillas es muda,

como el anatema del crepúsculo.

Vivo casi siempre buscando el centro,

el refugio de los agonizantes

o de los que creen

que éste teatro cierra a las 15 para las 10.

Y la búsqueda cobra sentido

cuando el día se abre con una nueva luz.

(Del libro: Anatema(*) Del crepúsculo(**))

Alejandro Mitre, (Guadalajara, Jal., 1980). Ha colaborado en revista como:
Metrópolis y Ventana Interior. Es autor del poemario: Diáspora de la mansedumbre

Cuna

En el regazo un niño despide la noche
que habitamos
donde las visiones se vuelven premonitorias
y la sangre deja de rezar en las venas
por el odio rezagado de nuestros cuerpos

Ningún dios cerró las puertas
a un paredón verde
no vimos ninguna herida
no hallamos gorgonas ni sagitarios
arrullando su nombre en las madrugadas

¿Acaso soñaba la vida, su quemadura secreta?
Sin un solo grito para ser libre lo llaman
La muerte nos hace a todos extranjeros.

La fiesta en paz

Quiero vomitar,
desprender entre carcajada y carcajada
el árbol de historias de mi habitación.
Devolverte los gritos que dejaron
rastros de pólvora en mis labios.
Quiero dejar ciego al ojo del perdón
en medio del estruendo de tus máscaras

Descolgar las fobias
y los cielos del Van Gogh
de la pared.

Quiero quitar de tu rostro la cicatriz de tu sonrisa
hasta saciarme del lado izquierdo de la verdad

Voy a desheredar de álamos tu memoria
tu soledad de espaldas a Dios

**Y conocerás la sombra completa
el diente del abismo devorando
los dioses de la madrugada**

**Se ha ido la niña de los cilicios
con su media risa de esfinge en extinción**

**Mientras tú
con un whisky en la mano
supones que es otra de mis crisis.**

Alexandra Botto, (Monterrey, Nuevo León 1964). Poeta y fundadora del Proyecto Editorial Independiente Homoscriptum. Obtuvo la mención de honor en el Primer Certamen de Poesía y Cuento de la Fundación para las Artes de Tepic, Nayarit en 1992. Tiene publicado un libro de poesía “Días de viento” y actualmente trabaja en una Antología de Poesía Argentina.

La primera piedra

Mi lengua retorcida atesora la bilis antigua de los tristes
el grito inacabado del estómago y los intestinos,
que no aprenden aún
a digerir las hierbas amargas de la vida...
en esta hora en que vuelvo sobre mis propios pasos
acaricio el hígado de Dios, que endurecido,
golpea la puerta de mi casa
deletreo la soledad de las hienas que no amaban a sus hijos...
siento el viento de la juventud que me ha dado la espalda
el cobre fracturado de los ríos que ya no hierve en mi sangre
la sal del mar que pule
la risa amarillenta de los muertos...
ya no me duele el aire que respiro, ni la mirada violenta
del amigo que traiciona, solo este jazz que se repite
como la ruta de un esclavo en círculos concéntricos
el eructo entrecortado y seco de los ajos después de cenar...
soy libre ya de toda culpa,
puedo arrojar contra el rostro desfigurado
de mis enemigos
la primera piedra...

Veo la casa que se acerca

la calle donde he dejado mis pasos
regados como migajas de un pan
que nadie se ha comido
sin volver la vista atrás
el patio que me llama
los dedos de la lluvia
que pintan necesidades sobre el polvo...

No veo nada

soy sólo un muerto que mira
con los ojos bien abiertos
pero mi voluntad no está sobre las cosas
las cosas me observan simplemente
y ya no soy yo

sino un objeto más
entre tantos objetos que no hablan...

Entonces, despierto de esta enfermedad
de esta indiferencia cataléptica
y la taza de café es un pozo entre mis manos
donde la noche quema los inciensos de la libertad
 revelándome el olor de una muchacha
 que ha parido hijos de sal
dioses de flores
 colores cocidos a fuego lento
 en este caldo de algas muertas
que inyecta un extraño vigor en mis huesos
 mis venas
 mi piel
 y toda mi cabeza...

Álvaro Báltazar Chanona Yza, (Mérida, Yucatán, 1962). Poeta Miembro del Taller de Poesía de la Universidad Autónoma de Baja California. Sus textos han sido incluidos en *Poetas de Tierra Adentro I* (1991), *Poetas bajacalifornianos del siglo veinte* (1992); y la *Antología general de poetas yucatecos*. Convocado por Mario Islasáinz, participó en el Primer Encuentro Nacional de Escritores Orizaba 2007. Está incluido en el *Diccionario biobibliográfico de escritores de Baja California siglo XVI-siglo XXI*, de Gabriel Trujillo Muñoz (IMAC, 2000).

Ángel Moisés Rojas

Al regreso

Al abordar el transporte donde me humedecí
y no quiero decirles

¿en que parte? del regreso
se me pobló de arrugas la ropa que me llevo sucia
Pero en la marcha
el corazón empieza a escupir

más de la cuenta
la camisa se tiñe
las piernas se me hacen temblorina
-cacha granizo es la ciudad-

Angelitos hablan de mí
dentro del baño
se vengan con sus alas expuestas
su espada en furia a punto de atacarme
por mis blasfemias
mis circuncisiones

Sube el autobús tu espalda
Me tomo del sexo mientras me ahuyentan de Querétaro
me vengo
para Puebla
las personas a bordo ni me huelen
Me pulso en este charco de divacaciones

No es la tinta
es la hoja
me duele
en el costillar del remolque

Voy sin sombra
sediento
la tinta
sabe a rayas

Me envenena el pulso

Aterriza los yugos
ensordece
divaga
espumea

Me tiñe el cabello de un color muerte de erizo
Doy un vuelco al trueno
a las falanges
 sus dientes
 –rechiiiiin(g)aann–

Adormezco la caligrafía
para no dejarme
 miar en negro
 hasta acabarme

Me dejo guiar
 si
 mientras me rasco
 (con la plumilla)
 el bolígrafo molesto por no ser él
quien ponga un punto final

Dejo la escotilla abierta
para dejar que se revuelvan los dolores

Ángel Moisés Rojas, (Puebla, 1983). Poeta y Lic. en Comunicación (Escuela de Comunicación y Ciencias Humanas). Ha participado en diversos talleres en: Casa del Escritor y en BUAP, publicado en los suplementos: Catedral, Una Theta, Yuggoth, El Columnista y en las plaquettes colectivas: Suicidio Colectivo (2006) y Dédalo (2008). Difusor de la lectura, el teatro y la poesía.

El cristal de la presencia

1

Cesa Dios en el organismo.

La blancura de esa ausencia

es paz en las raíces,

fructificación de los esquemas
del abandono.

Cesa el organismo,

como un cauce saturado,

como la lejanía en las entrañas

de estrellas próximas.

Cesa lo corpóreo de la palabra

en el flujo imperceptible de Dios.

(Cesa el cauce: cesa Dios,

como la maduración en la fertilidad
de los desiertos.)

Cunden las raíces en la transparencia

hasta donde la cima del fruto no alcanza.

2

Un signo somos, indescifrable.

Holderlin

Canto del límite,

del inerte signo.

el signo vaciando los cantos

de la cristalina presencia

en los cercanos lindes.

Alba limitada

en la penumbra de un dios

que escala el seno apacible

de la caída.

Alba del canto:

Dios y sus lindes.

En el remanso infranqueable

está el cristal de la presencia.

3

(Nazco en el incendio.)

El ser fructifica sus esquemas;
el espíritu habita en el germen de la llama.

(Nacer(se) fuego.)

El fulgor es el sentido interno de Dios;
la opacidad, el sentido externo.

Dios adolece de Dios
en su cercanía con el hombre.

Dios se ciega de Dios,
se ciega del hombre,
se ciega del cristal que emana.

Su ausencia se desplaza como el ave de la pavesa
en el fuego de la materia.

El ser permanece alrededor de esa refulgencia.

Cuando Dios madura en el hombre
éste cae en el incendio.

En la lejanía el hombre se reconoce fuego,
en su proximidad con la unidad.

Ángel-Rafael Nungaray, (Yahualica Jalisco, 1968). Es autor de los poemarios *Estaciones de la noche* (2002); *En el vacío de la luz* (2002); *Morada Ulterior* (2004) y *Plexilio* (2008). Está incluido en *Poesía viva de Jalisco* (2004); *Muestrario de letras en Jalisco* (2005); *Los mejores poemas mexicanos* (2006); *Mapa poético de México* (2008) y *Animales distintos* (2008). Actualmente es becario del Conaculta en el Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico del Estado de Jalisco.

Armando Alanís Pulido

Poeta sin tóner

Aquí yacen los restos de un hombre sin cabeza que usaba sombrero de copa.
A quien le importa si me desobedezco.
Te crees mucho porque tienes alas, pero me das risa porque te sangran las encías.
Lo reconozco:
alguna vez fui vendedor ambulante de las cosas que necesitabas

Todos fuimos talla 29

Anhelábamos poner un boca más pequeña dentro de la nuestra
Pronunciar las palabras mágicas
-muy buenas tardes bienvenido a Mac Donalds
puedo tomar su orden-
a nadie absolutamente a nadie le presumíamos nuestra felicidad
éramos capaces de tener veintinueve o treinta sueños
en el trayecto de la escuela a la casa.
Hoy los sueños son años.

Dos veces quince

O sea que somos otros porque pasan los años,
porque ya protagonizamos suficientes historias con finales no felices
y nuestros etcéteras ahora son más largos.

O sea que ya maduramos pero seguimos siendo jóvenes según el FONCA.
O sea que sabemos nuestro precio pero no nos vendemos, que tenemos nostalgia del presente* y que no convencemos a nadie como cuando éramos los de antes

¿o sea que somos otros porque pasan los años?

* una beca

En nuestro idilio las pencas hablan

(diálogos de una película mexicana muda)

**Yo confundía la tarde con tu sonrisa hecha de barras de sol
y a la sombra de la juventud la suerte no se demoraba**

Yo confundía la noche con tus manos

y debajo del sonido se trazaron nuestros nombras

Ahora dices que ya nada es cierto... que son palabras

Armando Alanís Pulido, (Monterrey Nuevo León 1969). Poeta y promotor cultural. Ha publicado una docena de libros entre los que se pueden mencionar "Los delicados escombros", "La tristeza es un somnífero interesante", "Náufrago cantando un himno urbano", "Combustión espontánea", "La costumbre heroicamente insana de hablar solo", "Poemas de la región cuatro". En 1998 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Ubaldo Ramos y en el 2005 la Universidad Autónoma de Nuevo León le otorgó el premio a las Artes por su destacada trayectoria literaria.

Bárbara Oaxaca Ceballos

Elegíaco

Dolerse de ti, obrero
deletrear el tiempo impronunciable
trovarlo
estrofar este lapso clandestino.
Así la pinza de precisión
la poderosa grúa
la bobina de concéntrico
enviudecidas las máquinas
la nave industrial
los guantes de carnaza
acaso el overol de gabardina
qué guerrear el suyo
qué invicta su batalla.
¿Cómo fragmentar este abandono?
¿Cómo enlutar el rastro de aquello
que nunca se nombró?
¿Dónde el afán en los días rotos?
El taller dejado de tu mano
tu sitio en la cuadrilla
herido de muerte el prodigioso IEM de 125
en alguna esquina del Eje Central.
Algo te guarda en la memoria de las máquinas
algo preserva la ruta de tus pasos.
Nombrarte, palabra.
Liarte, inasible.
Ser aéreo como un pájaro.

Jonás y Tierrafirme

*Dulcis amor
qui te careunt
in tempore
inviliunt*

Canción medieval catalana

Jonás por ocho horas,
te hundes en las entrañas
de una bestia de metal.
Yo te depredo
desde este clandestino avistamiento

desde el azoro de este devaneo
entre pupila
e imagen de dagas erizada
impalpable
sacra
como magnífica gorgona
que petrifica la mar de la alharaca matutina
ahí
donde la belleza
es el principio de todo lo terrible
donde cerrar los ojos mejor fuera
aunque blasfema se tornase aquella
que después de la Revelación
volviese el mirar a la penumbra.

Salta, Jonás
desde tu pez de diesel y hojalata
desciende a tierra firme
Señor de las pétreas mareas de la urbe
mano de deidad
la que ordena el flujo de la savia urbana
ancla en este verano fugaz
una semilla de ala estéril
guía con un ademán
el curso de mi sangre
así, sin sombra
como surco en el agua de tus llanuras infinitas.
Y después, Jonás
colguemos nuestro rastro en el perchero.

(Del libro *Cascar áspero canto*)

Bárbara Oaxaca Ceballos, (México, D.F., 1972). Estudió canto en la Escuela Nacional de Música. Es poeta y ha tomado cursos de creación y apreciación poética con Saúl Ibargoyen y Oscar Wong. Fue incluida en las antologías *Más vale sollozar afilando la navaja*, de Ediciones Cuiria Fridaura, y en *Los mejores poemas mexicanos 2006*, por Elsa Cross. Ha sido publicada en los diarios La Prensa y El Financiero. Actualmente publica poesía con temática obrera en la revista *Lux* del Sindicato Mexicano de Electricistas. Su poemario *Cascar áspero canto* aparecerá en breve bajo el sello editorial Fridaura.

Líneas sin cabeza

Tengo la cabeza perdida
y no de Samotracia
sino de aquella parte que me falta
de la que sigo siendo
¿Es cuerpo o es cabeza?
...¿son ausencias?
Un río de pasados que no me pertenecen
cruza por mi recuerdo
como barcos sin nombre
miembros de ningún mar
como gestos de piedras nunca talladas
Tengo lo que no tengo
y sólo escribo líneas sin cabeza

Noche, mar de miedo
Camina sobre la hierba húmeda
-durmiente, silenciosa-
y avanza hacia el espejo
donde no cabe,
donde su inmensidad apenas se adivina.
Se busca sin descanso,
escudriña en el agua y ve en la superficie
sus cuernos de metal
alzados en el cielo
como espadas.
Mira su hocico rojo deformado en las ondas
y tiembla su mugido al escucharse.

¡La fiera está asustada!
Su bramido de angustia se quiebra con los ecos
y sus ojos transforman todo en sangre
hasta hacer de la noche un mar de miedo.

(Del poemario *Aprendiz de Mar*, 1998)

Tropiezo

**Ya no tengo palabras
ya no encuentro el sentido de las hojas en blanco
ni la voz que dictaba en mi mente.**

**Nada es mío,
ni el papel que me mira
ni el carbón con que trato de enfrentarlo.
Se me escapa la idea
la imagen,
los hilos conductores.
Se me rompen las frases sin sonido
en el tropiezo negro
del lápiz con la nada.**

(Del poemario *Aprendiz de Mar*, 1998)

Beatriz Sandoval. Poeta. Cursó la licenciatura en Ciencias Humanas. Ha participado en los talleres literarios de Teodoro Villegas, Enriqueta Ochoa, Raúl Parra y Óscar Wong. Publicó el poemario *Aprendiz de Mar* (serie Voz en Vuelo, editorial Tlaxcallan, Tlaxcala, México, 1998). Ha publicado artículos, reseñas, poemas y otros escritos sobre literatura y artes visuales en los periódicos *El Centro* y *El Financiero*; en antologías y revistas como *El Cocodrilo Poeta*, *Planos en Descripción*, *Oráculo* y *Castálida*. Fue miembro del Jurado calificador del certamen XXXIII Juegos Florales Nacionales (San Juan del Río, 2003).

Memoria de Alejandra

Ya no más silencio, no más mañanas con el ruido del sol sobre mi cuerpo. No Alejandra, ni ruidos, ni silencio, ni luz.

Ya no deseo un silencio perfecto, tampoco la armonía de los ruidos. Una melodía sin música ha lanzado un hilo a mi sangre: al final hay un abismo, una ráfaga que separa mi nombre.

Dormir, sí, no sé cuánto, sólo dormir con la boca inmóvil, con la lengua atrapada en un conjuro. Dormir Alejandra, y despertar en un lenguaje nuevo, degustarlo como un dulce de la infancia, como quien apaga las velas del pastel, una a una, para estirar los deseos.

Un lenguaje en el que no sepa cómo invocar mi tristeza, amanecer en una piel sin tatuajes, donde todas las voces griten mi nombre y yo no voltee y no me reconozca en esa palabra.

Alejandra, se me agotan las preguntas, la paciencia para esperar los avisos. Mi fe es una lámpara sin repuestos, una línea difusa.

Y a ti ¿Qué idioma te habita? ¿De qué aún tienes dudas? ¿Cuántas mañanas más para tu paciencia?

Cuéntame:

Odio mis palabras: seres indomables, agrios, deformes. Aborrezco sus nombres, las risas con que burlan mis cuadernos.

Las desprecio. Cuchichean de mis versos, los exhiben como cuerpos destripados. Señalan con su mano atroz la carencia de artificio.

Me persiguen, Alejandra, socavan la melodía de mis lápices, la espumosa claridad del silencio. Hacen fila en el insomnio de mi cama.

Me cazan, hieren con sus arcos el centro de mi mano izquierda. Me imposibilitan. Llenan mi boca con ponzoña, hacen crecer de mis pies enredaderas.

Son infatigables: se alimentan de mi ansiedad, de mi cansancio, de la rabia que derramo ante la hoja.

Estoy agotada Alejandra. Enciendo y apago luces para ver si algo sucede al interior de las paredes.

Mi cuerpo es un barco que envejece en la playa. Sólo me acompañan mis palabras, fieles e indeseables, séquito de fieras fúnebres atraídas por la sangre.

Lección IX

Hace dos noches que no vuelo
padezco el fraude de la espera
para lograrlo
silbo la estrofa del viento
no responde

Hace dos noches que no vuelo
hay una mancha en la hoja que escribo

Beatriz Pérez Pereda, (Tabasco, 1983). Poeta. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Rosario Castellanos en el 2005, 2do. Lugar en los Juegos Florales de la Universidad de San Luis Potosí en el 2007, 1er. Lugar en el Certamen Estatal de Poesía de Tabasco 2001, becaria del FECAT en el 2004 y 2007. Aparece en la Antología de Poetas Contemporáneos Tabasqueños, en la de los IV Juegos Literarios de la Universidad Autónoma de Yucatán, entre otras.

Sobre las noches blancas y los zapatos viejos del tiempo

A caído el hechizo de la noche

la desesperación de mi secretos

ancla verde en el nido de los ojos dulzones y serenos

como hierbas secas en otoño.

A despertado el sol a medio día

con sus ojeras de niño desvalido

con el miedo roído de los años que hieren como olas mansas

y huyen después como caballos desbocados en tropel.

He mordido el asfalto siete veces

siete veces

setenta veces siete

como morder mendrugos de un pan salado y seco

como lanzar monedas azarasas

como apostando al himen de unos ojos cegados por una noche blanca

Sepulcral.

Todavía (o balada de la pierna derecha lesionada)

“Desnudar poco a poco esa piel morena, ese cuerpo, y ponerte a escribir con el bolígrafo en esa piel tan suave, tan morena. Las palabras tuyas, las de ella... escribirlas sobre la piel prieta, perfumada...”

Alberto Huerta

La izquierda, el conocido aroma en la cama y tu recuerdo, la fotografía de Elisa, sonriente, en actitud de arranque, de soltura en la pantalla principal de esta pc que no me ha visto escribir en más de un mes. Los poemas enérgicos de Alberto que no pretendían ser poemas, la sordidez de invierno tatuada en los rostros, la ciudad casi inerte, los chóferes histéricos de autobús colectivo y esta ausencia tuya que se ha vuelto presencia casi metafísica. Tus caderas morenas, tus piernas y tu abrazo de madre. He pensado en tu rostro por la calle, en la finura de tu imagen por la casa como sombra agradecida, quejosa y protectora. He pensado en tus manos, en el pubis, en la dulzura acida del sexo húmedo, en el balance de la vida sobre tus dos

piernas y una mía, en la ternura que causa mirar mi pie derecho olvidarse de imposibilidades y vibrar con el cuerpo que formamos alcanzar a volar sobre nosotros, suave, jadeante cuerpo que construye el amor que nos hará, que nos ha hecho, libres para volar, un poco todavía.

*“y yo vuelvo a fumar mientras las cosas
se ponen a explicar lo que no hablamos”
Jaime Sabines*

Observaba el muro, Elisa, aquel que construyeron detrás de casa, el que nos impide ver el faro en lo alto de la colina a partir de entonces, al otro lado, algunos años antes unos vecinos nuevos intentaron construir una pequeña casa de una planta y hasta entonces permanecía sin enjarre y ni techo, cuartando la vista a la montaña que alguna vez tuvo esa esquina de un patio que nunca lo fue, pero igual servía para tender la ropa o como WC de los gatos de casa y aquellos que pasaban a tomar la siesta de las horas de sol apabullante, donde me gustaba sentarme cuando tenía pocos años más de los meses que tenías entonces, cuando miraba el muro, pensado en los días, en los que se quiebran a media tarde, por la mañana o de madrugada y fumaba un tabaco que embestía el apetito que no sentí entonces ni antes

Que nunca he contado los escalones de inmensa calle que sube hacia el trabajo y comienzo a creer que cada vez son tres o cuatro más que el día anterior. Recuerdo a tu madre y su andar abreviado que se volvía lento por los nervios aquel lunes inerte en que nos casamos, mientras leo en el periódico, casi por terminar el turno de noche, sobre una boda celebrada en Líbano en medio de las ruinas bombardeadas por el ejercito israelí.

Observaba el muro, Elisa.

Bernardo Araujo, (Zacatecas 1981). Poeta y escritor. Ha publicado *Crepuscular* (poesía), *Llorar el viento* (cuento). Autor de *ramas secas del naranjo* (cuento) y *Sucesos de un agujero negro* (cuentos breves y minificción). Cofundador de la microeditorial independiente *Ediciones de botella*. Coordinador de la microeditorial independiente *Barco de papel*. En 2006 obtuvo el FECAZ Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, en el área de poesía.

Carla Patricia Quintanar

APARTAMENTO 69. EL YING Y EL YANG. EL DÍA Y LA NOCHE. EROS Y TÁNATOS. ADÁN Y EVA. DIOS Y EL DIABLO. CONOCIDA POSICIÓN DE KAMASUTRA. QUE NO SE ME OLVIDE.

Espejos en el techo. Espejos en los muros. Entonces, para tener un hombre (repasando), la cosa era no llorar, para que el moqueo no suene a chantaje. No llorar. Llorar. No llorar. La imagen de una margarita deshojada en sal. ¿Acudirás cuando sea yo quien tenga ganas de coger? No. No lo harás: mi carne te sabría a compromiso, aunque sea carne del mismo impulso con que empujas tu cadera hacia la cuenca de mis piernas abiertas. Espejos en el techo.

¿Rajarse? Imposible: la raja me viene de origen. No me rajo y no me abro. No olvidaré lo que debo hacer para tener un hombre. No puedo equivocarme de nuevo: me lo he prometido mirándome de frente al espejo: no más ausencias, se acabaron los domingos de llorar lamentando la pérdida. Por eso es que hoy tampoco negaré que soy agachona: si agacho la cabeza y oteo entre tus piernas, admiro la flexibilidad de mis pliegues. También me es dado admirar el sol moreno de tu ano en cuenca, al centro de tus piernas abiertas, mientras me penetras por detrás. Espejos en los muros.

Entonces, para que un hombre se desnude y me penetre (repasando), es cosa de no hablar, para que la saliva de la palabra no suene a reproche. No hablar. Hablar. No hablar. Aquí se me olvida deshojar la margarita, porque sujetas mis piernas para ayudarme a mantenerlas plegadas, rodillas al pecho y penetración profunda. Cierro los ojos. Espejos en mi vagina abierta, como ya se sabe, en cuenca y al centro.

No quiero que se me olvide. Repaso. (Repasando).

En la oscuridad de mis ojos cerrados, permanece encendida, al fondo, la imagen de la niña que está jugando afuera, en el patio, mientras oscurece. Hace un momento la distinguí a contraluz puntillista, escala de grises y toques de rojo, tras la cortina de gasa, la que cubre la ventana que mira de mi recámara al patio central de los apartamentos.

La imagen me perturba. La niña juega inocente, del otro lado del cristal, mientras yo me concentro en humedecer mi vagina un poco más. También repaso: no quiero que se me olvide.

La niña juega tras el cristal y yo no debo llorar, no debo hablar. Para que resulte la cosa de tener un hombre... Si añado: para tener la cosa de un hombre, va a sonar a vulgar lugar común. Como es común la idea de comparar la imagen de la niña jugando tras el cristal con la historia de Alicia del otro lado del espejo, la misma que antes anduvo por el país de las maravillas. Y yo cogiendo, impune hasta el momento. Pero tener la cosa de un hombre es el motivo, para qué me hago pendeja. Sí, está bien, ya lo sé: me hago pendeja para que el sujeto de mi predicado no se vaya a sentir aludido. El sexo oralizado, que no el oral, es tópico también prohibido, repaso, para que no se me olvide. Que por esta pinche vez no se me olvide; no quiero actuar de nuevo con mal tino, como el que ahora sucede, y nos desengachamos, porque la reversa ha excedido la cuenca y sale en un chasquido hueco.

Me quiero reír por el bamboleo de tu pene: primera imagen al abrir los ojos y olvidar por un momento a la niña tras la ventana; pero el sexo es cosa seria, y no quiero causar resquemores. No reír. No reír. Que por una chingada vez no se me olvide, por el amor de Dios. Que no se me olvide.

Por eso me arrodillo de nuevo y te ofrezco el sexo. Es tuyo, papito. Eso sí hay que decirlo en voz alta. Procedo: Es tuyo, papito. La fórmula sirve para levantar el paso, y ahora sí agarramos buen ritmo. Reflejarse en las paredes y en el techo.

(La niña sigue jugando afuera). Yo en verdad espero que funcione la cosa. No ha sido fácil renunciar al flujo vital de las lágrimas; menos sencillo ha resultado prescindir de mi lenguaje natural: hablar. Así que es lógico pensar que mi sacrificio debe dar frutos. De lo contrario, no tendría sentido. Eso también he aprendido: a mantenerme segura y optimista.

Nada he olvidado de mi repaso: así que yo ruego por que también tú sepas callar... De lo contrario, voy sentirme muy mal, porque tendré que abandonar la sustancia etérea de la pornografía, y echar mano del lugar común, la salida fácil: si no te callas tendré que matarte, y luego vendría el capítulo dramático (y yo odio lo común, lo fácil y lo dramático): vendría, tras la vulgaridad de tu muerte, el tedio de mi aullido solitario (no llorar), las maldiciones al cielo (no hablar); vendría el aburrimiento del maquillaje nocturno y la tardanza por salir de nuevo a la oscuridad abierta en canal, como cuenca al centro de la noche primitiva.

Ya no se sabe quién empuja más, tú o yo, pero ya es tarde para detener el delirio, y por un segundo mi mente en blanco la arcada de tu fuente me desgaja y enseguida la imagen de la niña que juega afuera, como un reflejo multiplicado. Hemos terminado. Que a ninguno se nos olvide guardarnos silencio, en cuerpo presente, en oración de luto amor. Que por una vez no se me olvide.

Carla Patricia Quintanar, (Querétaro). Escritora y Poeta. Ha participado en encuentros de escritores y poetas, y ha sido merecedora de becas de Apoyarte y el FONCA.

Mañana

Mañana vendrá la noche en tus pupilas
y sacudirás con ella los árboles de mi memoria:
sus frutos se esparcirán rosados
sobre la tierra que imaginamos.
Habrá indicios de nuestra desolación,
huellas de lágrimas
que se fundieron con el aire.
Sentiré las raíces de tu cuerpo
hundidas en un mar incierto,
sentiré mi propio cuerpo
a la deriva de un silencio.
Cielos de luz ausente
se dormirán en nuestras manos
Y bajarán los infiernos de tu piel
a llenar el rumor desnudo de una voz que se enciende.
Un día será el mismo siempre
y no perderemos alegrías
en nombrar vacíos,
sólo cerraremos los ojos y buscaremos las huellas
de un decir imaginario.
Pero hoy es tarde
para detener mí propio vacío,
hoy he sentido
caer nubes de agua,
he respirado astros
bajo el color de los instantes;
hoy he visto partir mis sueños,
alzar el vuelo las caricias,
Hoy
he visto fundirse
tu cuerpo con la tierra.

La noche o el día

La noche o el día
son reminiscencias de la nada.
La calle se abre,
caen pájaros eléctricos
sobre la profundidad de un lamento.
Mi mano garabatea lunas y espejismos,
mis pasos vuelven al instante que madura en otro;
Tras el precipicio
los sueños de ojos abiertos,
los minutos eternos en que el tiempo se abisma.
El cielo es una tinta
que corre por el alma,
las palabras son capullos que se abren,
son oquedades de este mar inalcanzable en que reposas,
de esta patria de aire
en que descubro el significado de lo que amabas.

Carlos Eustolia Uriostegui, (D.F. 1979). Poeta. Ha publicado en dos antologías sus poemas: *Poetas de ciudad Nezahualcóyotl* (2002) y *Casa de espejos es voz del alma: VI encuentro nacional de poetas* (2003). Actualmente estudia el doctorado en Letras Hispánicas en El Colegio de México. Lleva en su haber dos poemarios: *Testimonio vital* que es una recopilación de sus primeras incursiones poéticas y *Palabras del polvo* en donde ya comienza a verse el desarrollo de su apuesta poética.

Metástasis

-fragmento-

I

Amaneces con otro rostro
la sombra marcada, padre mío.
Lentísima estaca
descobija
inaugurando prisiones,
agrestes abismos.
Algo muerde sin remordimiento
ni censura.
Predices la sangre,
sangre de estrellas y de nube,
de follaje sangre y de insectos,
de oasis y de océanos, sangre
de lava, sangre y de incendio.
Te sigues llamando igual:
pies, paladar, entresijos,
rutina, sed, bostezos,
café, lunares y branquias
responden al nombre en que te encarnas.
Nieve cae a fuego lento,
escupes tu velorio,
y se consume.

II

La carne traicionera
no delata su verdugo,
la hora, los azotes, la rabia,
y le damos cirios,
lápida, recuerdo.
Pero te secuestraré, padre.
Trashumante de la muerte,
sepultaremos el infierno lejos.
Porque queda,
aún nos queda la costumbre de vivir.

V

Vuelves de ti,
mellado despiertas, padre mío,
ausente todo un crimen.
Prófugo de tinieblas, vuelves.
Te despeñas a la orilla de tu herida,
el alma completa cabe
en el porcentaje de cuerpo
que mantiene tu rostro.
Encallas en ti mismo, vuelves.
Escombros, cicatriz interminable.
Señor de sonrisa oxidada,
condena humeante,
hato de sombras.
En restos de ti vuelves.
Mastica tu otra ración de vida.

VI

Recuerda la luna llena
y la ligereza de tu respiración.
¿Cómo era no sentir las bridas
del miedo rasgándote el hocico?
Recuerda los pies tibios
y el pecho dulce hierbabuena
sin alebrijes ni origami.
Aquella aventura el mundo
del pulso rebosante,
días bruñidos con soles,
sangre sin tisana
y el corazón arriba.
Soberano transparente,
acuérdate,
cuando no te dabas cuenta
Y eras feliz.

Celeste Alba Iris, (Cd. Victoria, Tamps. 1968). Poeta. Obtuvo el premio estatal de Poesía Joven, Juan José Amador 1997 por la UAT. Sus cuadernos de poesía publicados: *Cualquier día de la semana*, (1994) y *Costumbre de vivir* (2001). Incluida en las antologías: *Anuario de Poesía INBA 1988-1989*, *Entre el Pánuco y el Bravo*, de Orlando Ortiz, *Poetas de Tierra Adentro II*, (1994) de Héctor Carreto. Poetas Tamaulipecas del SXX de Nohemí Sosa. Otros textos han sido publicados en diversas revistas, ha obtenido diferentes becas nacionales y estatales, lo cual le ha permitido escribir poesía e impartir talleres de escritura creativa para niños por todo su estado, así como capacitar a maestros para esta labor.

I

Desde aquí
desde esta ausencia de tu cuerpo en mi cuerpo
la noche se va acercando
sin ningún difunto descansando en mi sala
sin nadie que me mire o me ofrezca un pan

desde aquí desde esta noche sola
los hombres salen a las calles
confundidos en el humo
se esconden por las esquinas
acechan a las palomas
se dejan llevar por el ruido tembloroso de las campanas
son ellos los hombres que no olvidan
y tragan puños de tierra
y gritan
y cantan
y sienten un dolor en los ojos
como si les clavaran agujas en la espalda
porque no hay río que los lave de su lengua agria
de sus manos tiasas que no acarician nada

desde aquí
desde esta noche que no escapa a mi ventana
yo los veo pasar
bajar por las piedras como si fueran un alma
y me siento triste
como si tuviera que llorarles
como si esperara el temblor de tu pecho
bordeando mis manos
llenando mi cara

II

Esta noche no hay un solo cataclismo de soledad
hablándome de ti
no viene la lluvia de tu piel necia
ni el vuelo de la mariposa
en los días del deseo
no llega esa sombra que te asusta
bajo los ríos de la niebla
cada vez que la ciudad se levanta en ruinas
y apenas encuentro este luto encarnizado
atravesando el quejido de los dioses
el eco hecho murmullo
que se amuralla
se atrinchera
en el crepitar de signos medulares
que la piel no recoge

viene la aridez de tus labios
cabalgando en el dulce velo de la muerte
húmeda sal
recuerdo de tus piernas arrebatando la noche
pecho prófugo en el óxido de la campana
abres los ojos apuestas
al futuro de tu desnudez incierta
y esperas que la suerte sea una hazaña
que el destino nos otorga

César Venegas, (Zacatecas, Zac. 1982). Autor del cuadernillo de poesía *Aquí todavía no pasa nada*, Proyecto Editorial Acuarelas, 2001, participó en la Antología publicada por Editorial Shamra *Palabras sin piel*. Ha colaborado con revistas y periódicos locales y en *Blasfemia*, revista publicvada en San Luis Potosí y en el suplemento cultural *La Jornada de enmedio*, del periódico La Jornada. Actualmente coordina el proyecto editorial independiente *Ediciones de Botella*

Támesis

*Ciudad irreal, bajo la niebla parda de un amanecer de invierno,
una multitud fluía por el puente de Londres, tantos,
no creía que la muerte hubiera deshecho a tantos,
se exhalaban suspiros, breves y poco frecuentes,
y cada cual llevaba los ojos fijos ante los pies.*

“La tierra baldía” (fragmento)
T. S. Eliot

Perlas blancas, negras.
Éste es un espejo para mirarlos;
cúpulas hundidas donde beben
grifos del color de la ceniza y de la niebla
(su mitad de águila aferra la bruma,
sus garras tensan las redes del Támesis,
su heráldica felina
los postra vigilantes;
soles de bronce ennegrecidos
por la sal de la historia,
áncoras abisales
del antiguo eje del mundo,
peces que resucitan
de un fondo de aguas nacaradas).
Éste es un río
donde las conservadoras estructuras,
o el cremado estuco,
caen a plomo
en un curso inmortal.

Sí, por unos cuantos peniques
asciendes al *deck* de los turistas
y te sientas junto a mujeres
con la mirada vestida
en las páginas del *Majesty*
en flamante aniversario.

En los claros adviertes siluetas
con una nada en la sonrisa,
un estilo, un estilo solo
en las aguas del Támesis,
un solo hombre el inglés del Támesis.

Un coloso negro recubierto
por flamante laca púrpura de Brooklyn:

*You wan't, you get it.
We're icy in London,
You know,*
Mientras busco una bebida.*

Y escuchas suaves acentos
del chofer que te conduce
de una estación a otra:
*India is a beautiful country, Madame,
English like only English,
But the river, we all breath very close to that waters.
Now we're familiar.
But it is getting muddy.
We will have to pull harder to keep
a sort of place standing still,
or we'll have to come back
to an India my grandmother
and son don't recognize.***

En su estampado traje de verano
se exhiben unos cuantos ejemplares de frutas,
tés con azúcar, de preferencia morena.
El altavoz indica que es el tiempo
de repasar la educación sentimental de la II Guerra;
la *intelligenza* nos invita,
desde luminosas marquesinas,
al lugar de los hechos:
el *budoir* de Sir Winston,
mientras en un guiño dicta, desde la BBC y el Young Vic,
frente al centelleante espejo de una noche de verano:
*Detest the New World,
Its noisy individuals.
We'll stay on these
Green and marble parks,
Here in our island.
We will stay.****

Dana Gelinas, (Monclova, Coahuila, en 1962). Ha publicado *Bajo un cielo de cal* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991), *Poliéster* (VIII Premio Nacional de Poesía Tijuana 2004), *Altos Hornos*, Editorial Praxis (2006), y *Boxers* (Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, Joaquín Mortiz, 2006). Ha traducido al español a autores norteamericanos y británicos. En 1998 tradujo una selección de poemas de W.D. Snodgrass: *Heart's Needle*. (Aldus-Cabos Suelos). Asimismo, su poesía ha sido traducida al inglés y publicada en diversas revistas y antologías de Estados Unidos, así como en numerosas publicaciones nacionales. Ha sido becaria del Centro Mexicano de Escritores (beca Salvador Novo 1982-83), del Instituto Nacional de Bellas Artes (1987-88) y FONCA.

La luz

Esfíngica la luz
es una casa muerta;
la palabra lumínica
y sangrante
Busca ese sitio exacto
donde el mundo está aún
como creándose.

Rumorosa la luz
es una máscara...

(Del Libro: "Ceremonia en torno a una ausencia")

Afuera llueve

Afuera llueve, ahora.
Asfalto, luz mojada.
Agónica la sombra en la mirada.
Música de espadas y alfileres.
Duele muy adentro la lluvia cuando cae.

Fruición de carnes, como palmeras.
Dormición de nieve.
Alerta siempre el fuego en el abismo.
Uno mismo es un bosque y no lo sabe.
Talar es un oficio de la muerte.

(Del libro: "Proserpina y la máscara")

En la hoguera de ti

I

**En la hoguera de ti
me he consumido,
tu fuego me traspasa
las falanges,
tu vino me emborracha
fermentado
en el odre marino
de tu abismo.**

Todo el mundo lo ve:

**no soy el mismo,
ya dejé en otra piel
lo que era mío
hoy me queda por patria
sólo el frío
espinoso del aire
en que no habitas.**

Consumida de ti

**mi piel palpita:
en carne viva estoy
como tu nombre.**

(Del Libro: "Pecata Mundi")

Daniel Baruc Espinal Rivera, (Samaná, República Dominicana 1962). Poeta, dramaturgo, cuentista. Vive en México desde el 1988, actualmente en Acapulco, Guerrero.. Ganador del Premio Internacional de Cuento del Instituto de Cultura Puertorriqueña (mayo, 2008) y de una Mención honorífica de la Revista literaria francesa "Les portes des Poetes" (1 de Noviembre del 2007). Ganador del Premio Estatal de Cuentos José Agustín 2007. Tiene varios libros escritos y numerosos premios literarios y menciones.

Sentido mortal

**Dime al menos
que este mundo no se rezaga.
Soy tu vampiresa celestial
con un ojo diamante
y otro que con sus labios dice la verdad.**

**¿No sientes el palpitar de la roca?
¿El olor del río cuando llora?
¿No has visto cómo abraza una montaña
mientras una ardilla busca la plegaria divina?**

**Dime al menos que todavía vale la pena,
que el infinito siga riendo.
Soy tu vampiresa que ha vivido por el elixir,
y que mis canas no solamente me las regaló Luna.**

**¿No sientes el amorío de las aves
o el sueño creído de Buda?
¿El canto de una sogá con tal de proteger
al caballo que no sabe nadar en la nieve?**

**Dime...
yo que soy tu vampiresa
¿Me puedes enseñar a caminar sobre las ruinas,
para tocar la última piel de mi historia?**

Una pequeña molestia

**La molestia de Dios:
un polvo se metió en su ojo
(una nebulosilla celosa del cielo)
por algo no se quedó allí.**

Las llaves del minotauro

Hace frío en Julio
sin las lluvias hace más frío
porque ni siquiera la sombra se asoma
donde anteriormente colgué un acetato
proveniente de mi madre divina.

Hace frío y todavía la cortina está cerrada.
No puedo apaciguar el iceberg intenso del guardarropa
allí esta una niebla que nunca deja de verme
y al abrir una pestaña
cierra una verdad.

Hace frío porque Julio se enojó Minotauro
no le dio las llaves de su laberinto
¿Qué no estaban por debajo de mi cama?
al menos que se la hayan comido las sábanas
dale las llaves, que el toro te lo agradecerá.

Hace frío por la nevada de verano
no encuentro las deudas ni los clavos pintorescos
de seguro se fueron a Roma al Coliseo
te dije que le dieras las llaves al toro
(De coraje se robó el Antiguo Roma)

Hace frío
pero no tanto como la semana pasada
al fin tuve la oportunidad de abrir mis recuerdos
entiendo por fin qué se siente estar en la nube blanca.
(allí me espera Minotauro).

Diana Patricia Ferreyra, (Morelia-Michoacán, 1990). Poeta y estudiante. Obtuvo el primer lugar del *XIII Premio Nacional de Cuento Carmen Báez* y mención honorífica del mismo certamen. (Morelia, Michoacán 2006). Primer lugar del *XXIII Concurso Poesía al Mar* (Matamoros, Tamaulipas, 2007). Publicó *En medio de la fogata*, mismo libro que participó para el *VI Encuentro Epígrafe*. En éste se encuentra una recopilación de cuentos (Ediciones de Librería Luz). Publicó en Colección *La Tanda* junto con dos narradoras . Este año espera publicar su primer libro de poemas *De la estrella al suelo*. (Ediciones de Librería Luz).

De nuevo Clodia

1

No río, no duermo
Me equivoco más de tres veces.

Soy menos que un marinero errante.
Y no sé por dónde comenzar mis días.

Volteo los signos,
los amarro y desamarro.
Los entierro en el espejo de las mil preguntas.
Me ahogo en mi propia existencia.

2

Hablo no me escuchan.
Si me escuchan;
No entienden:
-¿incomprensible? –

Incomprendida.
Aunque mi lengua sea igual a la tuya
Y mis pies aren la misma tierra.

¿Cuánta arena me falta
Para llegar a la casa de los sabios?
Años siglos una eternidad.

Me enredo con las hojas.
Danzo con la lluvia.

Me descorazono
a la mitad del cielo.

Yo, la de los tantos besos recibidos
La que se negó a otros labios,
Hoy resuelta deja a Lesbia
Y vuelve a ser Clodia
Para entenderse con la gente

3

Este día me iré
más allá de la Galia Salcipina.

A mi arrojó, aprisionaré una vela
que mis pasos guíe

hacia donde nadie me conozca;
donde nadie ensucie mi presencia.

Este día
seré corsario por un instante.

Navegaré por mares y océanos.
Dejaré a la brisa del mar
serenar mi desencanto.

Este día
Desistiré de ser
hueso,
músculo
que inculpe

Sólo seré una barca
navegando sobre su propio brío

4
Me sostienen las nubes
Y los ciegos aferrados a inventar el sol.

Me respaldan las veletas,
los peñascos y los abrevaderos
en la mitad de este desastre.

Mi lecho de lavanda
tiene un blanco solitario.

Los espejos, las calles,
La casa
¿Qué forma tenía mi rostro?
El de Clodia y yo no lo sabía

(Del libro De Lesbia a Catulo y otros poemas)

María Dolores Pliego Domínguez, (Toluca, Méx. 1968). Poeta, escritora y Licenciada en Letras Latinoamericanas (UAEM), Estudió la Maestría Estudios Latinoamericanos (UNAM) y la Maestría en Administración de la Educación (NSEM). Premio Internacional de poesía "Fanny León Cordero 2007" en Ecuador; Mención especial en el 1er Concurso Latinoamericano de Poesía Alma Fuerte 2004 en Argentina, Escritora seleccionada y edita en los Primeros Juegos Florales del S XXI, 2005 en Montevideo Uruguay. Finalista en la categoría de cuento en los juegos magisteriales "Clara del Moral" (2003) Forma parte de diversas antologías poéticas. Ha participado en Encuentros de escritores Nacionales e Internacionales. Forma parte del grupo cultural de Tenanago del Aire de los Maestros Nahum B. Zenil y Miguel Ángel Flores.

El que lo sueña todo

Yo soy el que lo sueña todo
la titánica empresa en siete días
la creación del barro y la costilla
el inframundo maldecido, la bóveda pulsante

Vengo viejo, inútil, parco
depositando en la balanza
los pormenores de la guerra
también soy
el soñador del eterno soñador de la materia
el artífice del hielo y el indomable éter.

Dije

Dije
a John Milton
a Carlos Argentino Danieri
al poeta florentino
(profetas de mi sangre)
vengan a la tierra
hagan de su verbo la palabra
tundan fonológicos y pragmáticos
a las hijas del romance y el germano
digan lo que han visto
a los seres pesadilla

Yo soy

un mendigo
que camina el universo
chocando con las piedras.

¿El silencio?

Un muro
que trae todas las voces contenidas
los rasgos de la infinitud de hablas
de reyes, legionarios, caballeros

De la península al estrecho
del esclavo que compuso una plegaria
la niña balbuceante, el nigromante bardo
que fueron una y mil noches contadas

(La cantidad de los posibles fonos
que el artífice de lenguas comprendía
en una Babel ya muy lejana
La cualidad de distintivos
el mar que se interpuso al continente
y la tierra que elevó sus montañas)

Los cuadernos donde cuevas
se intentó dejar la herencia de oraciones
esculpidas en el más ralo elemento

Y las nunca registradas
objetos del estudio del profeta
la voz del primer día
o la primera noche
la garganta en el grito
de quien dijo ser el hombre

¿pero el silencio?
dónde queda después de la palabra.

Edgar Khonde, (Ciudad de México 1979). Poeta. Cuenta con tres libros publicados: *Breve intención*, *Desde el observatorio* y *Alicia la de las maravillas*. Ha sido antologado en dos ocasiones y ha publicado en un poemario colectivo (*Poesía de concreto*). Cursó estudios de Lengua y literaturas hispánicas en la UNAM y de Lingüística en la UAM. Se desempeña como editor de noticias para diversos medios internacionales. Trabaja en proyectos de radio infantil y diversas propuestas de arte interdisciplinario.

Amar y a desierto

A Kenton White

Hoy me siento toda
me siento tibia
me siento poeta

La lluvia me recuerda un nombre
extraño una sola razón
se ausenta su olor a viento constipado de amapola

Aquí la tierra aplaude con el golpe de los mangos
allá chaparrales bailan al ritmo de tolvaneras
los dos resonamos el cauce del calor que no compartimos

Absurda distancia atípica entre seres codependientes
típica entre él que es desierto
y yo que tengo el mar en las caderas

Veo el horizonte líquido escupir la luna
a él las montañas le parecen muslos
los míos
atragantándose de sol

Delirio de lejanía
necesito el sudor de sus poros
salado como mis lágrimas
como el agua de esta mi playa
y la arena de su retiro

Luego me siento estéril
amarga desabrida
de este a oeste lo busco
y en el meridiano nace

árido

yo acuática piedra de cal.

Musa, eternally missed

**Anoche soñé contigo
tenías los labios hinchados como de tanto besar
tenías el cuerpo ardiendo espléndido como estatua
Pero yo estaba a menos cero
con el semblante pálido la boca púrpura
mis costillas resonaban cuales cuerdas de guitarra entre tus dedos
Esos dedos que acarician rostros límpidos
blancos rosados o de arena
ojos multicolores pestañas cargadas de humo
y figuras de simetrías bastas
nunca igual una a la otra
Las devoras y sigues vacío
de sentir el sabor solamente en tu carne
corrompida tantas veces por tantas otras carnes
No como yo que soy intangible
no pude entregarte el vientre
ni mis manos pudieron enlazarse a las tuyas de hierro encendido
No soy de tu séquito de odaliscas
ofrezco puras dádivas inmateriales
como verte desde la luna
enviarte mi canto con el viento mensajero
repartirte palabras en la música del radio
encarnarme en cada mujer que desfila por tu cama
Camuflarme en los dibujos en los cuentos en las canciones
hasta que en otra vida tal vez en el entremundo
en la lejanía del cosmos o en el fin desconocido
dejes de ser cuerpo
y comprendas que es el alma
donde puedes encontrarme desde las horas
desde la distancia y el tiempo que no recorren
universos interminables de salífera sustancia tuya**

Erika Said Izaguirre, (Tampico, Tamaulipas en 1985). Poeta y escritora. Fue miembro del taller literario de René Orozco (Ibero) en el ICT (2003) y del taller de cuento de Humberto Payán (2007). Ha participado en mesas de lectura (*Revista Tole* 2005; *Nueva Lechuga* 2006; *Feria del Libro Chihuahua* 2008). Coordinó el Taller Literario "Sin Musa" en 2007 y 2008 y fue juez en concursos del Estado de Chihuahua de literatura. Ha publicado en *El Diario de Chihuahua* (poesía) y en *Mono Magacín* (cuento). Cursa la carrera de Letras Españolas en la UACH

Eva en el paraíso

La serpiente aparece entre tinieblas
Salta de rama en rama los árboles del Edén
Dios le ha dado la palabra
Balbucea al oído de Adán
- murmullos apenas perceptibles -
Todo se oscurece todo se ilumina
Velos caen velos se levantan

Luz y Fer
Ángel predilecto de Dios
Recostado en el tronco del manzano
Inventa palabras
De su lengua emanan tempestades

Eva desnuda
Erguida al pie de un espejo de agua
Adivina cada parte de su cuerpo
Se mira las manos
Se toca los senos
El pubis
Los labios cáscara de manzana

Adán observa
Le hormiguean las piernas
Ignora que amar es disputar a Dios
El poder de creador del paraíso.

(Del poemario: Los delirios de Eva)

Poema glaciar

Lo veo descender de las nubes que parecen colinas
O ¿serán las colinas que parecen nubes?
El ladrido de los perros acompaña sus pasos
Regresa a casa para encender el fuego
Intenta hacerme placentero el invierno
Teme que extrañe los días soleados y el sabor de los melones verdes
Le preocupa mi no pertenencia a los climas templados
Quiero decir que su temor es infundado
Que amo vivir con alguien que derrite glaciares

La nieve se hunde bajo sus pies
O ¿son sus pies los que se hunden bajo la nieve?

Los tulipanes púrpuras doblan el cuello erguido
En la distancia la figura de un hombre se impone
Trae contigo el consabido cargamento de canela, manzanilla y miel de abeja
Viene dispuesto a combatir mis resfriados
Intento amasar el pan y ofrecerle una comida decorosa
Pienso en salmón ahumado con nueces y crema
De postre unos duraznos en almíbar
Y para equilibrar las temperaturas del cuerpo:
Una copa de brandy y dos tazas de café espeso y caliente

En el patio, tapizado de manzanas, una pareja de mapaches se alimenta
A pesar de que hay tantas, ambos comen de la misma fruta
Me ven sin verme con sus ojos de párpados negros
Pongo la mesa
Como siempre sólo para dos
La casa sólo guarda un par de sillas
Y cama ninguna
Justo a un lado de la chimenea que crepita
Tiendo la piel de oso
Encima una colcha y un par de cobijas de lana

Lo veo venir
Detenerse bajo el marco de la puerta
Cómo explicarle que no se angustie por mi semblante pálido
Que no es nada

Sólo que la muerte reclama en mí sus pertenencias.

(Del poemario: La penumbra del paisaje)

Ernestina Yépez. Es autora de los poemarios: La penumbra del paisaje y Los delirios de Eva. El primero una edición del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el segundo publicado por la editorial Ediciones sin nombre. Tiene además un par de relatos publicados y algunos otros sin publicar, una novela inédita y demasiados poemas dispersos por ahí.

Estephani Granda Lamadrid

Uno ya es otro

*Para Óscar Denicia,
Montserrat Morales y Jorge Luís Gallegos*

Uno conoce las cosas del amor
cuando las va dejando crecer a escondidas
en macetas pequeñas
Cuando se desgarran la voz quedito
para sentirse todo todo menos el mismo

Uno quizá debería estar siempre solo
así
como llagas que no se compadecen
y se llenan de sangre

Quizá perder el oído
la lengua
decir adiós
pero jamás romper las telarañas ni las miradas tristes del espejo
volver a casa a llorar como antes
como si uno mismo fuera una fruta que hierve en la tetera
y se entrega toda
y se arranca la carne para dejar sólo dulzura en el agua

No debería ser uno el durazno maduro que se pudre en las ramas
el que se hiere la médula en la caída

Pero quién se conforma con ser murmullo para encomendarse a los muertos

Uno tiene miedo de apagar los quinqués
de sofocar la poca luz
hablo de tenerle miedo a las sirenas llenas de compasión
esas que viven en cuartos de hotel
las que calman la fiebre de los solos

Uno sueña con él en todas sus formas
y aparece en el cuerpo de un violentísimo hombre
y en su mirada arde el odio que ha tragado
el amor

De Sur de la Noche.

1:47 A. M.

La penumbra de Tijuana
es una hiena herida
que sangra la frontera,

camino por la calle
Coahuila, entre charcos
que brillan a ratos,
y al andar
me topa un *coyote* que ofrece una *línea de soda*,
o crack, o unas niñas, todo en dólar,
mientras,
las *paraditas* en el quicio de la noche
son el hambre y frío
en espera de su cliente.

Doy un trago a mi cerveza y la calle es un antro
y cada puerta es un *table*
y a unos pasos
en el *Hong Kong*
disfruto un paraíso
de consumo mínimo.

Dentro, ellas bailan desnudas sobre la pista,
bañadas en crema batida
sus lenguas se exploran,
y el griterío de gringos que nunca faltan
incendian el lugar con las divisas,

Ahora una le lame el coño a la morena,
el turista se toma la foto instantánea para el recuerdo
besándole las tetas a una rubia,

Madonna canta algo que no recuerdo
y la gringa que bebe a mi lado con sus amigos
se desviste para iniciar el mejor trío sobre la pista,
doy otro trago
a otra cerveza,
y pienso, dios,
cómo pude perderme de esto antes.

3:23

No era bella ni agradable,
pero era la que bailaba aferrada al tubo cromado
a las tres de la mañana
en ese antro repleto de burócratas de quinta

ella movía las nalgas
y sus senos acariciaban
esa delgada columna plateada.

Entonces
sin pensarlo le grité
yo te bailo mamacita,

órale, súbete, respondió
tendiéndome la mano,
la tomé, cálida y suave
como un sueño de infancia,
y ya estaba en la pista.

Entonces el antro rugió y se hizo la vida
cuando comencé a balancearme junto a ella
con la música
ambos tomados del tubo

y de cerca
ella en realidad no era tan fea,
ella bailaba
y sus senos jugaban ya entre mis manos,
y su cuello era refugio de mi lengua
y el tubo creo ya no existía
y mientras nos rodeaba un furioso aplauso
y a gritos me pedían
encuérate, cabrón, encuérate,
comencé a quitarme la camisa

y mientras el pantalón ya lo lanzaba entre las mesas
ella murmuró que me bajara
y me bajé de la pista
y en ese instante
el verdadero sabor de la fama
se esfumó de mi vida
para siempre.

Fabián Muñoz, (Guanajuato, 1968). Poeta. Se han editado sus poemarios *Esperando abril*, *En la niebla de los parques*, *Nimbus*, *Navegación de Medusa*, *Segundo laberinto* y *Dogal de Sombras* e incluido en diversas antologías en México.

Federico de la Vega

La tormenta

se ciñe
en sus espacios
en blanco
sobre la ausencia
del corazón

el corazón

que ya no canta
¿cantó?
no sé si cantó
pero había algo
allí
con forma de agua
limpia
como antes
del movimiento
la luz
que la tormenta
agota
con sus gotas
turbias
el corazón
que queda.

En qué costa
desde qué límite
debo sostenerme
para no acudirte
para no subir
la pendiente
esa pendiente
de tu nombre

de qué aire
de qué jardín
que no te evoque
escaparé
para siempre

a qué fantástica
a qué galaxia
cuando pienso

llego
de qué espacio
no comienzo a salir
arrastrado
por tu aliento
por tu
por tus signo

ese signo
pronunciándote a ti
siempre a ti
desde ti

al derredor
en círculo
oblicuamente
al límite.
El agua
acantilándose
por un rostro
es un manantial
de otros rostros
en busca de otro cuerpo

detenida
como un ojo de agua
en la mano curvada
es una mirada
que escurre cascada
hacia los pies

en el río va todo va
como de la mano
por la calle
el llorado y el ojo
y los rostros
y el yo olvidado.

Federico de la Vega, (Querétaro, 1981). Poeta, escritor y estudiante de Literatura de la UAQ. Estudió en la Escuela de Escritores "Sogem" de Querétaro. Colaboró con el poeta Francisco Cervantes en el programa "Aulas de Poesía Española". Ha impartido talleres de literatura en la Universidad Autónoma de Querétaro y en el Centro Cultural Manuel Gómez Morín. Ha participado como ponente en diversos congresos nacionales de estudiantes de literatura. En el año 2007, su libro "Aguatiempo", mereció el primer lugar en el "Concurso Queretano de Cuento y Poesía" convocado por el Instituto Municipal de Cultura. Su libro "Veneno de distintos sabores" está en proceso de publicación en la editorial Tierra Adentro. Actualmente es becario en el programa "Jóvenes Creadores".

Fernando Reyes

Beso esternocleidomastoideo

ES
TER
NO
CLEI
DO
RES MAS
BA TOI
LA DEO
DI
LLA
de mis besos

Antesala del yo quiero

Externo pasadizo que me invita al cuello
a la nuca luego

Pechos cuello nuca esternocleidoscópico deseo
Cementerio marino donde tu estremecimiento sudoroso yace
Clavícula fervorosa donde mis dientes hacen su nido
Pasaporte para abordar todos tus lados

Cuando mi tacto puntean tus tensos tendones
mi mirada se emborracha con tus ambos lados
Desde aquí veo todos los montes
desde aquí todas las puntas veo
y mi boca arremete
olvidando el digitomasaje
en tu esternocleidomastoideo

Entonces dientes
lengua dedos
circulan en tu piel
se delinean para
hacerse luego paralelas

Es preferible digitar las ganas
sobre el área

sobre el aura de tu cuerpo

Te esterno

tu cleido

tu mastoideo

son la erogenia de mis besos

el sensual músculo

a la altura de tus blancos hombros

donde pierdo la cabeza

y recuesto mi lujuria

Beso sucio

Permitan lenguas labios cielo infernal todo que me beses
No cuentes cruz clavos espinas ni dolor las crueles veces
Ni multipliques alado pescador pecado Hado los peces
Santíguate silente húmedo vientre etéreo antes que reces
Porque el peso beso cae aun sin que de súbito lo peses
(que eternamente dientes dedos vellos me profeses
que sacrificios sacros huesos inmoles y deshueses)
Por el esfínter del alma agua bendita escurrirán las heces
Y todo el sabor ictiófago coprófago siempre me perverses

(Del libro: El pez goloso de tu lengua)

Fernando Reyes. Poeta. Autor de *El pez goloso de tu lengua* (Instituto de Cultura, GDF, 2006) *Y el corazón apalabrémonoslo* (en dictamen). Incluido en la antología internacional *Animales distintos* (ed. Arlequín, CONACULTA, 2008). Participante en el ciclo de Bellas Artes (Instituto de Literatura): Poesía, en voz de sus autores, 2007. Ha participado en el encuentro de poesía en Chiapas, Jaime Sabines, 2006; en el X Encuentro de poesía de La Habana, Cuba, 2005; Encuentro de escritores del Caribe, 2006. Colaboró en programa Barrra de Letras de Pablo Boulosa, 2004.). El Instituto Mexiquense de Cultura publicó el volumen de cuentos *No somos tiernas las suripantas* (2007). Ha compilado y editado 5 antologías literarias. Imparte el Taller de Creación Literaria para niños Talento DIF. Clases de Literatura en la UAM-A. Fue columnista de *Excélsior*. Maestro en Letras Mexicanas por la UNAM.

Fernando Ruíz Granados

Arena

NADA HAY AQUÍ que se hermane con la piedra
De los templos enclavados en la roca viva
Cuya edificación comenzaba -relata Herodoto-
El día diez del segundo mes egipcio
Cuando las sagradas aguas del Nilo lo inundaban todo

De las pirámides orientadas hacia los cuatro Puntos Cardinales
Que erigieron cien faraones durante tres mil años
Con los bloques monumentales de las canteras de Arabia
Y que transportaron innumerables hombres
Sobre las hirvientes arenas del desierto

De los altos accesos y dinteles
De las columnas de augusto mármol
De los pasillos bajos que rendían reverencia a los reyes
En el Valle de los Muertos

De las tres pesadas compuertas que velaban
El sueño eterno del Faraón cuya cabeza descansaba
Hacia el Norte de la Tierra

De las hermosas piedras de granito rosa-siena
De la arenisca roja de Heliópolis
De las puertas de acacia laminadas en bronce
En cuyos símbolos reales se auguraba la eternidad

De los siglos insondables hoy perdidos en el tiempo

Nada hay aquí que se hermane con la piedra
Sólo este puñado de blanca arena
Que un día –bajo el signo de Ra-

Dominara el mundo

Ensayo de un árbol

A Alexis Gómez Rosa

Ensayar un árbol en el poema
Asentar su raíz en el fondo blanco
De la hoja
Sembrarlo a la plenitud del día

Ensayar un árbol en cada poema

Orientar sus ramas
Hacia los cuatro puntos cardinales
Al Norte la rama del sentido
La segunda al Sur el rumbo
Al que emigran todos los pájaros
La tercera hacia el Este
El territorio donde nace la luz
Y soplan los vientos del solsticio
La última rama hacia el Oeste
El punto hacia donde fluye todo esplendor
El sitio en el que crece la noche
Y se confunden todos los árboles

Los árboles del mundo y los de la palabra

Fernando Ruiz Granados, (Ciudad de México, 1958). Poeta y narrador. Licenciado en Letras Españolas por la Universidad Veracruzana. Ha publicado en 14 países. Libros suyos han sido traducidos íntegros al náhuatl, inglés, francés, portugués e italiano. Es autor de los libros: *Poemas de Brindisi*, *Desierto*, *Jardín de piedra*, *Recinto de la rosa*, *Devoción del colibrí*, *Adarga*, y *De árboles y pájaros*. Su poesía ha recibido numerosos premios y reconocimientos en México y el extranjero. Finalista del Premio Mundial de Poesía convocado por el Centro de Estudios Poéticos de Madrid, España. Doctor en Literatura, *Honoris Causa*, por la Academia Mundial de Artes y Cultura, adscrita a la UNESCO:

El bordo

A Víctor Clark

Esta es la llaga en la piel acuchillada de la tierra
el *no man's land* de los perdidos,
el callejón de los náufragos del sueño roto,
el campamento de los que se extraviaron en un bosque de agujas y navajas.
Esta es la Línea
que sella en la palma de los nuevos aventureros
la diferencia entre la vida y la muerte.
Esta es la muralla de acero:
Arriba vislumbran un futuro lleno de luces y diamantes.
no voltean para atrás
enterraron el pasado.
¿Quién cuenta los muertos
cuando un sueño le da alas?
El desierto engendra espejismos
el hambre alimenta visiones febriles
pueden abarcar el mundo entre sus brazos.
¿De qué han de culparlos?
Esta tierra prometida les fue arrancada
los ríos los bosques las bahías
convertidos en bases militares aeropuertos
freeways y barcos de guerra.

Cuba

Cáscara de nuez en el puño del huracán
Esquife asediado por la inmensa hidra azul
Y por la sombra gigante del amo del trueno estrellado
A salto de cayos apenas
Tus verdiblancas coronas coralinas
Son espuma de jabón para rasurar tus cabos.
Esboza la luna una sonrisa irónica
Con su cara de gato esquivo entre las nubes
Y en la mole de antracita de la noche de Trinidad
Titilan farolitos para el gran baile de los negros.
Sube el alcohol de tus músicos callejeros por mis venas
Y el garbo de tus mulatas de talle arqueado y frente altiva
Envuelve en remolino mis sueños.
Y tú Habana
Perla almenada
Vieja señora danzonería
Con tus palacios de piedra corroída
Tus glorias esclavistas derrumbadas
Tus mitos heroicos escenarios de ritos vacíos
Y tus ideales carcomidos
Con tu tiempo estancado siglo atrás
En la mirada perdida en un mar de ceños y grilletes
de una anciana negra sentada
En las gradas de su mansión en ruinas
Con una copa de ron en la mano
Y un puro en la comisura de su desdentada boca.

Francis Mestries. Naturalizado mexicano desde 1978. Lic. en Lenguas y Literatura Española, Universidad de París III Sorbona, Francia. Maestría en Letras y Civilización Latinoamericana, Universidad de París, Sorbona. Ha publicado *Carnívoros*, en *Pandilla de Nubes*, poemario colectivo, *Suelas del Viento*, *Latidos de la Noche*, *Exorcismo y Mar*, *Viajero en Tránsito*, *Varaderiva*, *La vida perdurable*, y la *Antología comentada de la obra poética de Dolores Castro*.

Gaelle Le Calves

Fragmento de *Los emigrantes* (UAM-X, 2007)

Shopping

Comprar devorar el interior de los almacenes llevarse lo liso y lo rosa en los ojos ésta no es su talla no es para mí no es su talla es para él no está aquí pero no está lejos me pregunto si piensa si me piensa pensar no es la palabra mientras el vino nos recorre y en la mesa se discute sobre la pareja

¿qué pareja?

Se aman se casan son felices luego ya no son felices tienen hijos los hijos también tienen hijos se aman se casan (ya tienen hijos) y son felices los padres cuidan a los hijos de sus hijos (no son felices) mientras los miro me sostengo en silencio ¿o es el silencio quien me sostiene? la palabra pudre o es la continuidad lo que falta los hijos de los hijos hablan crecen comen carne Los padres cumplen con los deseos de los hijos que tienen hijos cumplen años festejan juntos los días festivos mientras los miro toco mi vientre como si él tocara mi vientre (no es su talla no es para mí disculpe) en las rosas vitrinas el aliento se contiene

Las altas cúpulas respiran bajo la niebla

Las estaciones visten a las vitrinas si sólo llueve y no llueve ¿cuál es la diferencia? Quienes sólo pasan no tocan no compran se detienen a veces para observarse a sí mismos su reflejo penetra y luego se diluye o simplemente desaparece

Comprar o ser comprado por un precio por capricho quien posee es quien dispone y reparte los contratos caducan luego ya nada tiene nombre los hijos son pretexto si los hijos tienen hijos ¿dónde está la pareja?

Cada semana vuelven los domingos la familia sale de compras o duerme come carne cada año los días festivos el día de la madre el día del padre y al final del año el año nuevo También suceden los cumpleaños y los sábados

La vitrina permanece en la oscuridad dos veces al día: los días festivos (después de las compras) y los domingos en su doble función la noche y el día desfilan quien compra y quien sólo pasa en el restringido espacio los ojos se acostumbran a la noche

Intercambio de mercancía compro usado liquidación total sin derecho a devolución (la ausencia de movimiento o el silencio se regalan) si no compra no mallugue

No se aceptan devoluciones.

Fragmento de *Beirut o de las ruinas* (Margen de poesía, UAM, 1998)

Dicen que terminó la guerra
en mi casa siguen cayendo bombas

Dicen que hicieron las paces
el rencor abre zanjas en los cuerpos

Dicen que todo quedó enterrado
el perdón no llega
Los cuerpos quebrados se defienden

Dicen que no hay nadie contra quien pelear
no consigo terminar la batalla

Dicen que hay que perdonar
yo no entiendo

Dicen que no hay fantasmas
las piedras gritan por las noches

Dicen que hasta el mar murió en la guerra
sólo duerme

Dicen que entre sueños
las olas arrullan a sus muertos

Fragmento de *Otra es la casa* (UACM, 2000)

Gaëlle Le Calvez, (París, 1971). Poeta y editora. Ha trabajado como editora de distintas publicaciones (*Dónde ir*, *Guía Chilango*) y es socia fundadora de PLAN C Editores. En 2003 obtuvo la beca de Coinversiones Culturales para llevar a cabo la publicación de cinco libros de la colección la Mosca Muerta entre los que destacan: *El cementerio marino* (poesía) de Paul Valéry, *Gran hotel para extranjeros* (poesía) de Claude Beausoleil en coedición con *Écrits Desforges* *Días de Québec*, antología de narradores quebequenses, *La Joven Parca* de Paul Valéry. Publicó *Beirut o de las ruinas* en la colección Margen de poesía (UAM, 1998), *Otra es la casa* (UAEM, 2000) editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, *Juntos andan*, antología de cuentos del México contemporáneo con Bernardo Ruiz y *La isla más alta* (La piel de judas, 2004). Su más reciente libro de poesía *Los emigrantes* (UAM-X, 2007) fue escrito gracias a la beca de Jóvenes Creadores (2004-2005).

Vector de flujo

Estoy orinando en el filo de una guadaña mi sangre que se rompe y grita cuando se rompe Trípode para una cámara de alta definición capturo los fantasmas de las orillas de los ríos cuando me siento tornado Avanzo verde como un camaleón verde y disecado entre los libros de biología que rebanan los besos de las ranas antes de su muerte La última mosca que probarás y el único zumbido que probarás con tu lengua rasposa que crece como una yerba o una raíz debajo de los brazos Una raíz que crece en los ojos hacia fuera y la mirada se vuelve una enredadera que baja hasta clavarse en los pantalones y envolver los pantalones de los muertos en sus tumbas proletarias Las fábricas tienen fosas comunales en el humo los ladrillos tienen tumbas comunales en las chimeneas Me baño con un jabón de carne y sebo y dientes y botones y huesos Me enciendo por la noche bombilla de cantina y recorro los mundos de azulejo verde bebo un abrazo de mi madre en una fotografía imaginaria y recuerdo las bolas de billar golpeando la gravedad y distanciando la gravedad hacia los bordes del universo donde nadie se besa Mi cabeza rueda por el suelo Estoy girándula roja y verde en un día de fiesta orinando los aplausos las bocas abiertas el aliento de la tierra mojada que nace de unas bocas en el cielo Apoyo mi cuerpo en una caldera Admiro las burbujas por su simpatía tornasol Los arco iris nacen de las burbujas de sus vientres imposibles y me siento una burbuja que viaja por el espacio a la velocidad de la luz Traspaso la guadaña y la cola de la guadaña que se mueve como un tigre en cacería que se mueve como un tigre de fuego cruzando un aro de fuego y no me rebano la ironía Cambio de color Soy una pantalla cuadriculada de pequeños cuadros excitados brillantes y existo en cada cuadro excitado cambiando de color permanentemente Soy un vaso de sangre de mi dolor y contengo mi sangre y mis lágrimas que son hormigas de fuego y mis lágrimas son hormigas de fuego encendidas Transmito el atardecer por el canal cincuenta y cuatro El invierno llegará pronto Las noches encenderán sus marquesinas Habrá ponche de frutas una guadaña triste yo mismo triste recorriendo con la vista panorámica de mis anteojos lo que construyeron mis pisadas en un instante Me recorre la escarcha me siento escarcha Humeo el valle de los muertos Parpadeo Me insertan una moneda Viajo en subterráneo abrazado de la guadaña que me sonrío los muchos emblemas de mi fragmentación genómica Serás hombre mujer y bisturí caliente en un estómago de porcelana a punto de soltarse de una mano Serás un perro caliente activo promedio Los dientes de leche que remojan los bigotes de las ratas de los dientes Me muero de miedo con un tumor granulado en el cerebro Balbuceo gotera y sigo goteando signos taquigráficos Algún esfuerzo me ingiere después de beberse los hijos la esposa el automóvil a mil kilómetros por hora al alto vacío y en conspiración contra el mundo Un meteoro me atrae a su abdomen Me dice neutro Soy un cráneo sentido neutro jabón neutro en los hornos de jabones neutros y seguiré siendo neutro Tiendo mis pisadas a la sombra La penumbra me alcanza Renazco siendo la guadaña que me corta me manufactura me bebe en un vaso de luz difractada que desciende a los árboles y mira las frutas crecer hacia abajo dividiendo la luz y formando sombras Soy la sombra que desciende a mirarse los calcetines blancos debajo del vestido y a

mirarse las páginas en blanco sembradas en el horizonte Soy un asterisco de piedra sobre las demás piedras Recuerdo mi nombre en mi aureola de piedra pero lo guardo para el silencio de las piedras mientras se forman los parámetros de mi ignorancia mi importancia mi importancia boca abajo de espaldas al universo y a la piedra negra que es el universo Estoy diluyéndome como una aspirina mi sueño de ser un caballo sonámbulo entre las estrellas Nos tenemos la guadaña mi esperma y mi cabeza La cabeza despegada como una saeta Yo mismo una flecha en dirección a la nada y la nada despierta con una fruta distraída en la mano Enciendo mis luces traseras y mis luces delanteras y mis ojos de mosca y me prendo a la fruta que sueña con lanzarme a un triturador Seré pegamento en el sueño de alguien Seré un aditivo para motor en el sueño de algún motor Correré hacia las estrellas Resaltaré el maquillaje Usaré minifalda Seré la Suprema Minifalda de piedra conversando en lenguaje taquigráfico con la guadaña que se rinde a los volados Mis brazos en mis piernas mis dientes en mis manos mis manos en mis uñas Mis uñas usando paracaídas y los paracaídas en el interior de burbujas de leche que son globos aerostáticos Mientras tanto orino en el filo de una guadaña la sangre que se rompe y grita Trípode para una cámara de alta definición El bisturí galáctico Una moneda donde antes una botella de alcohol barato y unos ojos de botella vacía vacíos con el vomito en el iris un vomito blanco Blanco mi idioma blanco mi futuro blanco el marcador en blanco las ganancias en blanco mi sentido en blanco mi final en blanco Blanco bandera Blanco odio Blanco mi bandera de odio incendiándose con un fuego blanco Blanca mi conciencia Blanco el lecho donde reposa esta anáfora blanca que es un final inacabado Blanco decir blanco blanco cada punto el punto último y cada letra cada letra negra que se diluye en un océano blanco Mi semen radiante blanco y mi semen radiante y blanco

Ghita Corzo, (Ciudad de México, 1989). Poeta. Estudia actualmente la licenciatura de Ciencia Política y Administración Pública en la UNAM. Participante del Taller de Creación Literaria del escritor Félix Luis Viera en 2006 y 2007. Editor de la revista literaria *Trifulca*. Coordinador de la antología *Mutante..* Coordinador de la editorial *Red de los poetas salvajes*. Antologado en los *Tigres del porvenir*, durante la “Feria del Libro Zócalo Capitalino” del 2007. Tiene inéditos sus poemarios *Primeras Luces*, *Ciudadano Rojo*, y *Ceteris Paribus*

III

En esta ciudad las casas
son una caravana de labios de ladrillo cosido.
Las mujeres acuden al monte de piedad
empeñan su timidez como quien simula una sonrisa
por una piedra de fantasía sobre el asfalto.
Otras oníricas y famélicas
concurren en procesión al mercado
donde la fidelidad se pone a prueba
al paladear las vasijas de barro (con el oficio de arqueólogas)
mitigan la ausencia mojada de sus hombres
sobre el frío cuello de cántaro.
Los poetas como las prostitutas son universales,
ambos duermen hasta la hora del almuerzo
guardan en el crin del aullido
la herida de una lengua virgen de unicornio
y una larga e interminable resaca de vida
en el traspasio de la noche anterior,
tocan sus ojeras delicadas y envejecidas tempranamente
con manos bruscas como la espina de una flor al tacto
que despide silenciosa y tintineante
una gota de mercurio sobre las venas,
disfrazan su venganza de despecho
cierran ventanas, tiran llaves
y les ceden la hendidura de su cuerpo
a otra soledad de cerradura
donde el odio pide un rostro y una carne
para ramificarse,
hasta que el ocaso y la ceiba
se confunden en el sedimento del día
en el vértice de la reconciliación.
A altas horas de la noche,
cuando la oscuridad se afianza
sobre las casas apretadas
a nadie le queda duda

un instante dura más que el obstinado invierno
donde la ciudad cifrada se degusta
como una amarga cosecha de vino.
Hasta que la música de los bares fallece
y reencarnan las luces
en el velado rostro de las fábricas y los cabarets.
El final de la jornada se ha convertido en un ritual
donde basta deslizar la mirada de a poco
para ver desfilar por el reflejo de los escaparates
balcones con gesto de ancianos,
calles cansadas de mujeres duras
que hace algún tiempo besaron a un joven poeta
y olvidaron por una extraña razón
al hijo en una puerta que no conocían
con el pretexto de una botella de vino
que ahora, a su vez,
es una gota de mercurio sobre las venas
que cala como el balance de los años
donde no se alcanza a subastar la miseria
en la que se ha bautizado este carnaval.

(Del libro: *Calandrias Underground*)

Hugo Plascencia, (Guadalajara, 1978). Poeta. Ha publicado en varias revistas, suplementos y periódicos nacionales y del extranjero. Coautor de una quincena de antologías. Autor de los libros *Ahogar el Grito*, (Editorial Paraíso Perdido, 2005). *Todo es Babel*, (Editorial Humo, 2006). *Calandrias Underground*, (coedición Litorialia editores y Editorial Écrits des Forges, 2007) traducido al francés. Y *Razón de Bestia*, (UACM 2008). En el 2004 obtuvo el premio de poesía "Palabras Oscuras". En el (2005-2006) fue becario del CONACULTA en el Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico del Estado de Jalisco.

8

No quiero noticias que no vengan de ti/ ni decir
lo ya masticado/ ni letra blanca/
ni mayúscula hoja/ o lírica terquedad
de enanos gestos.

Quiero decir diciendo que te vi ausente paseando
entre espejos/ y una urraca aleteó en tu cara
para cubrir esos ojos/ apenas
en ti/ desdolidos.

17

Y quién dice que esto es un poema/
y no el silencio que trepida en tus ojos.

(Del Libro De los tantos días)

III

La oscuridad atraviesa la carne
silencio entre los muslos
carroña el deseo.

IV

Cuando esta carne sea silencio seco
suelta las amarras
y deja que tu falda velee
donde descansan las barcas.

V

La ausencia
es una grieta en el tiempo de los cuerpos.

VIII

Tu pubis
latigazo de luz en la penumbra.

X

Qué será
cuando las palabras monten gaviotas
y lleguen a los mares donde mueren las lenguas.

XI

Hay quienes han visto
el silencio en mis manos.

Yo no he visto nada.

XXXII

Esta otredad
es un ser sumergido en el párpado izado de la bruma.

XXXVII

Me duele tu nombre en el silencio
cada noche que pernocto en el aroma tallado por la brisa.

Mi ojo fuera de mí

me mira

humedeciéndome los labios.

XLI

Hoy
enmohecen
mis cenizas.

XLVI

En lo íntimo de la floresta
eres árbol muerto que da sombra.

Iván Trejo. Poeta, traductor y guionista. Incluido en: *Antología de poetas jóvenes Mexicanos* (La Cuiria México, D.F. 2004), *Antología Región Sin donde 2* (Aullido, Huelva, España, 2005), *Perros de agua, nuevas voces del sur de Tamaulipas* (Miguel Ángel Porrúa Editor, Tampico, Tamaulipas, 2007), *Antología Versos Veraniegos*, (CONARTE, Monterrey, N.L. 2008) Segundo lugar en el Certamen de poesía joven "Alfredo Gracia Vicente" 2002, Becario del Centro de Escritores de Nuevo León 2004, en 2007 publicó el poemario *Silencios* ganador del Premio Nuevo León de Literatura 2006 (poesía).

06:08 hrs

a mis abuelos

Aquella mañana se abre la tumba
que compartiría lecho conmigo,
libera gusanos e hijos de gusanos
y larvas e hijas de larvas.

Un licor a vivo descompuesto
riega la tierra
y cae borracha
y se fermenta
y no se enamora
y acepta ser madre
-a fuerzas-

Aquella mañana se abre la tumba
que recibiría mis restos
a no ser que ya no esté en ellos,
que haya abandonado
-cobarde-
los restos de mi carne
y sea otro y sea el mismo,
a no ser que huela extraño
y no extrañe lo vivo y lo resplandeciente
y aquello que despierte como si nada
cuando sea verdad
que ya todo ha ocurrido.

Y es cierto, se abre esa tumba que no es tumba
y no estamos ahí,
nos entierran juntos, semicompletos
en un relato firmado por mi
antes de nacido,
y es cierto, que me acerco a esa imagen
desde esta alcoba rodeada de llantos
que no se dedican a mi
sino a mi abuelo
que es enterrado por la tarde
en aquel monte de cruces que son todas
las cruces cuando ya no quedan vivos.

Y es cierto que camino en la comitiva

escoltando este cuerpo que me ha traído
desde un sueño de alcoba
que me tenía mejor vivo.
Aquella mañana enterré mi cuerpo
disfrazado de mi pariente más querido
y no lo notan, no se esfuerzan,
todas las coronas son Leopoldo Magaña
y ninguna Ivan Vergara,
presido mi sueño y en
cada sombrero de fieltro me siento
aureola, y en cada niño me siento ángel
de fábula, y en cada beso robado al cuerpo
frío me estremezco y todos los abrazos que
me otorgan me obligan a despertar, a
mirarme al espejo para decir que no, que no
soy aquel del féretro, que no son mis manos
las que levantan la cúpula y salen volando con
campanas de fondo, que el atrio no es un
rezo a nosotros, que somos pareja y que
esta noche somos esposos, que el vientre
tuyo se convirtió en cueva de vida, que no
es cierto, que no crece Polo en ti,
que es un sueño de reflejo el que distrae
la comitiva y los hace voltear,
que lo que veo es mi barba disminuida,
una navaja en filo y un respiro cortado
que sale de tu boca, que es la
primer palabra de tu vientre, que me llama
el sueño.

Aquella mañana termina con una oración
y lo que descansa en paz, como nunca lo ha
hecho, son nuestros cuerpos, exhaustos, gloriosos,
inquietos por el desvelo y el rígido despertar.
Inquietos abrimos los ojos
y nos miramos
sabiendo que no lo sabremos.

Abrimos las puertas,
construimos futuros cementerios.

Iván Vergara García, (México, 1979). Poeta y promotor cultural. Ha realizado eventos culturales en la capital andaluza, principalmente recitales poéticos donde interactúa con otras artes: pintura, performance, creación visual, instalaciones visuales, fotografía, teatro. Organizó el recital *Era hombre, Era mito, Era perro*, y ha participado en proyectos artísticos de distinta índole. Actualmente prepara su último poemario *Miedo rojo de ciudad*. Fue organizador de las primeras dos ediciones del recital de poesía joven Chilango-Andaluza, actualmente prepara la edición del recital 2008, junto la segunda antología del recital Chilango Andaluz y algunos proyectos personales.

Cementerios

Me pierdo en el abismo de tus ojos,
negrura del oceano.
Pájaros de otro tiempo
convierten sus vestidos en raíces,
raíces de tu pelo,
mientras tus brazos, náufragos,
huyen del sol.

Entro en las catacumbas del invierno,
pierdo respiración, manoteo, despierto
dentro de un cementerio de palabras,
el día se desploma
 paulatina
 mente
imagina otra noche, otros silencios.

Acopias la luz
que baja por tus pechos –dos frutos tan maduros
que acumulan distancias infinitas.

Eclipse

Cuando el eclipse llegue,
amante,
las manos subirán en busca de tu sombra.

Por encima de los árboles,
el universo –dios marino–
caerá en una cascada de pájaros sin nombre.
Las olas serán montañas.

¿Cuánto, amante de piedra ágata
intentó el sahumero para envolver al mundo?
Dirás que la armonía del aire,
de oscuridad sepulcral, se desplegó.

Crisálida es tu voz envuelta en nomeolvides,
habitante de la humedad,
eclipse repentino donde la selva despierta.

Al poniente

Existes porque te nombro,
un ave pasajera te reclama.
Líneas de luz en el otoño,
claridad que escalo con las manos desnudas.

Vives en un movimiento de peces de plata,
en un chorro de agua sobre nuestras cabezas.
¿Quién va a preguntar la edad del corazón?

Y sin embargo habitas el poniente,
vuelo de pájaros, ojos de fuego,
delirio del corazón de sombra antigua,
luciérnagas que se congelan, aflicción de sal.

Existes porque te nombro y mi respiración gotea en tu piel.

Muchedumbre

A Ana Gabriel Castillo
En tus senos, charlas entre pilares
de amante moribundo, el espejo
ataca sin piedad las olas del verano.

Amar es combatir, cerrar los ojos hacia afuera.

Entre la hierba, piernas,
rumor de muchedumbre, canto.

El coraje es fruto de sol. El deseo es abismo.
Tú el océano.

(Del libro *Cantos Peregrinos*)

Juan Carlos Recinos, (Pichucalco, Chiapas. 1984). Autor del poemario *Cantos Peregrinos* editado por Linaje Editores 2008. En el 2002 obtuvo una mención honorífica por haber participado en el concurso de POESÍA FIL JOVEN, de la Ciudad de Guadalajara. En el 2007 obtiene la mención honorífica de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, con el poema *Cantos Peregrinos*.

Ciudad de polvo.

Poemas a las asesinadas de Juárez

El altar

c r u z
d e s i e r t o
h u í d a

Fui una y mil mujeres renacidas del plomo
Fui el grito que derraman sus ojos
en la última mirada hacia el camino

Fui todas aquella noche sorda al doblar la esquina
y sentir tamborileo en mis pasos

Después
hierros oxidados en las manos
horas lerdas

He comido el pan
y era mascar tus entrañas;
mojé tu cuerpo

en el café de la mañana

para entibiar los recuerdos;
envolví tu carne en hojas

y amortajada

reposaste en las brasas lentas
del sahumero,
cuarteada como una ave en el cristal,
con el sabor a campos de ceniza

entre los labios.

Todos los abismos del polvo
Y la palabra negada
Un rosario de verdades
Un lamento de bocas que tragan tierra
Cada segundo de husmear la polvareda
Cada racimo de mis manos tendidas,

De mis pequeños surcos de piel en el desierto
De mis pechos oscuros de carbón
Un verdadero andar por las calles
Y esta montaña de topos
que jadean por todo
Que mienten ante todos

II

Todo cúmulo de huesos
y la oscuridad por donde voy
con el miedo en las manos
igual a un rosario que se incrusta al pecho

En esta brevedad de cielo
Uno desea que el día se postergue
hasta ser luna herida
candelabro sobre nuestros ríos solitarios

Esta breve quietud
De las horas secas
De cien días que se despiertan
Para recordar la presencia
Junto a la antigua cruz sobre la acera.

Judith Santopietro, (Córdoba, Veracruz, 1983). Ha publicado en las revistas: *Plan de los Pájaros*; *Navegaciones sur*; *Reverso*; *Pléyade*; *La línea del cosmonauta*, *Cultura de Veracruz* y en el *Anuario de poesía mexicana 2006* que edita el Fondo de Cultura Económica, cuya selección estuvo a cargo de Pura López Colomé. Ha participado en el III y IV Encuentro Internacional de Escritores del Caribe y el en XII Encuentro Internacional de Poetas en Zamora, Michoacán. Actualmente es fundadora y directora de *Iguanazul: revista de literatura en lenguas originarias*.

Camino de retamas

El cielo nos asfixia. Recorremos el espanto con sencillez todos los días. El destino. Como al dolor lo hace la mano disfrazada, así nos hace del dragón la garra, del limo de su charca. Somos claridad de espejo que el calor padece, somos padres infectos ansiosos a la hora de la cena.

Qué fiebre tan seca. Qué desgastado ardid haremos en la rueca maligna que escondemos en la oscuridad de un camino de retamas similar a los ojos de la dulce dama devorada.

El cielo nos asfixia en su promesa.

Celebramos la renuncia del celeste caballero. Cada corazón ha sido devuelto a su aposento en el que juega felizmente hasta ensancharse. El sordo zumbido de los carroñeros anuncia la violenta caricia del dolor suspenso. El tacto recobra su grieta original.

Puerto

Uno entra a ti como a la casa de dios
(templo derrumbado
reconstrucción)
con una sensación
de quemadura en los labios
por tu beso acecino.

Tus calles húmedas piernas de mulata
en carnaval.

No hay tiempo que transcurra,
la calma del oleaje
es el ritmo de todas tus arterias.
Si de noche todo está tranquilo,
un susurro lúbrico recorre el malecón.

Se está en ti como en sueño eterno.
En tus playas se duerme como en última morada
con la promesa de la resurrección.

Los párpados se escarchan con la sal
de tu caricia,
mientras
la lengua va sintiendo complacida
el azúcar de tu ron.

Ahogada

¿Quién la ve justo en medio del océano?
Apenas descubierta flota
en estas aguas que le hicieron
de coral un mausoleo.

Ojos de nácar.
Su pecho intacto aún y sin espina
se abulta y palidece para ser
el último
terso escalón de un hipocampo.

la niña canta porque nadie le oye

¿Acaso una gaviota llevaría
a la costa
su trova de sirena?
El sol tiñe en un soplo
la enorme y confortable sepultura.

Niña, virgen de todos los navíos.

Animal marino I

En el fondo, un tumulto de moluscos
son placer de ensueño.
Imágenes fugaces de otra estirpe
o envuelven pececillos indefensos
en sus nidos,
con el estrépito de su congregación.

(Del libro Quicio, Fondo Editorial Tierra Adentro 2008).

Julio César Toledo, (Chicontepec, Veracruz, 1977). Estudió ciencias de la cultura y teatro. Es maestro en literatura. Autor de los poemarios *Del silencio*(FRAF 2004) y *Quicio* (FETA 2008), y de la obra de teatro *Hombre, mujer y perro* (A.D. 2004). Becario de la *Latin American Artist Foundation* en NY.

Un hombre desnudo en mi mente

es como una cita en los sueños
el abrir de un abanico de deseos
una fiesta de oro y fuego,
en las tinieblas de la luna.

Un hombre moreno en mi cama
es como un océano hermosamente libre,
un barco deslizándose hacia un rojo horizonte,
una canción de olas y gaviotas,
un eco multiplicador de caricias.

Un hombre moreno, joven
y desnudo sobre mi cuerpo,
es poseer corcel y jinete al mismo tiempo
y doblegar un espíritu arrogante.

Asuntos de cocina

Para abrir apetito...
apagar el televisor y dar paso a la luna llena,
incluir constelaciones y tres nuevos planetas
dos copas de champagne, duraznos y un ombligo,
amasar 50 grs. De pasión con una pizquita de ojos
hervir dos tazas de saliva fresca en la boca,
y escuchar el bullicio de tus manos
haciendo ensalada entre piernas.

Como plato fuerte...

media charadita de suspiros a ritmo de salsa,
500 gramos de besos, envueltos en piel tostada,
un kilo de "te amo" con dos cucharadas de caricias
y 2 kilómetros de crujir de muslos en su punto.

Mezclar todo y beberlo en días de arco iris
eso hará que nunca terminen nuestros sueños.

Déjalos que hablen
Del color que sean,
déjalos que hablen.
Que hablen
rojos o azules,
verdes o canarios.
¿Qué saben ellos de mí
salvo que soy un cuerpo?

Déjalos que de mí coman.
que me pudra entre sus dientes,
que sirva de alimento a esta banda
de gusanos que se adherirán
a mi piel cuando por fin descanse

¿Qué saben ellos de mí
salvo que yo soy un cuerpo?

Un gran país

Vivo en un gran país que todo queda lejos:

la educación
la comida
la vivienda

Tan extenso es mi país
que la justicia no alcanza para todos.

Lina Zerón, (México, 1959). Poeta, narradora, periodista y promotora cultural. Directora de Linajes Editores. Su poesía ha sido traducida a 12 idiomas y recogida en más de 40 antologías, revistas y periódicos en el mundo. Cuenta con numerosos reconocimientos a nivel nacional e internacional, entre ellos. Galardón como “La mujer del año 2002” por su labor cultural y trayectoria poética en el Estado de México y con la preseña “Guerrero Águila” por su trayectoria poética, 2005, 2do. Lugar Premio Melilla, España, 2003, Premio Barcelona 2004, poesía de amor. Jurado en distintos concursos de poesía en diversos países. Ha escrito 11 libros de poesías, 2 novelas y un libro de cuentos. Coordinadora del programa Miércoles de Autores y Lecturas en la Delegación Coyoacán.

Me alejé del ruido

cuando los odres colmados de vinagre
años antes habían escanciado vino a los sátiros
Me sumergí en los tímpanos de un bosque de bambús
donde los númenes tienden su mudez soportable
Transformé mis pisadas en estrechas raíces
y urdí la tela insómnica del alba en mi desvencijada rueca
Con satín y damasco fui cubriendo kilómetros de llanto
llanuras donde las vacas masticaban al sol de media tarde
ríos en cuyas aguas los dioses conseguían ser hermafroditas

Mas la rueca se vuelve de cartón
mis manos ya no pueden alisar ni el silencio
Suspendo entonces el vals de las palabras
y me integro a los rizos del sueño
permaneciendo rígida
en la forma fatal de la extranjera
en un mundo de voces saturadas de sangre

Karma

Las piedras de la noche me construyeron lobo
No al recinto del fuego
sino a las fauces de insomnio fui desterrada

Si el azadón sirvió para enterrar estrellas
un cometa dibuja el cementerio que los míos habitan
Si saqué la semilla de las uvas
para marcar caminos que conducían al silencio
ahora la embriaguez me ata el tobillo al asco

Soy lo que soy
porque mis días antiguos fueron grava
que lijaron la escoria y repellaron tiempo de sospechas

Abandoné las manos de Mamá
por correr calle abajo hacia la fiesta
Hoy la ausencia de bailes abona mi anonimato
y las enredaderas ahogan las paredes
en la guarida donde vivo amurallada

El perverso

**Es la luna quien dicta
las últimas flores de nuestro abecedario
La tibieza en el bosque de mangos
me acerca a Mara el enemigo oscuro
Muestra su rostro debajo del espacio para el sueño
su garra escribe el deseo en la corriente de agua
sus espadas se hunden en el costado del miedo
y vuelve flores la injuria cuando lo vence el Bien**

**Mara es como un diablo de Miró
muestra sus dientes amarillos y suaves
hace huracanes rojos
encrespa el mar como juego de niños
pero nunca hace daño
sólo ríe de espaldas a la luna
corrige su ortografía y en vez de conejos
abre cráteres donde siembra a sus hijas**

**El señor de los cinco deseos cambia sus rayos
por suaves flores de loto y benéficos aires
ante la potestad de un solo hombre
Es un buen diablo que entiende que en los mitos
nunca ha ganado la tiniebla**

Lizbeth Padilla, (Estado de México 1961). Poeta. Estudió la carrera de Literatura Dramática y Teatro en la UNAM. Tiene publicados diez libros de poesía entre los que destacan Ritual de juego efímeros, Lápices de la Ninfa Vieja, Papalote de luz para Andrés y El dolor de los iluminados. Imparte clases de literatura en un colegio particular. Tiene una Maestría en docencia cuyo tema se relaciona con la poesía y el adolescentes

Licantropía

Pardo el crepúsculo
se desploma
al fondo de la calle

Mauarán las gatas
y se desgredan la luna entre los árboles

Al otro lado del puente
no sé
si desangrar una gata
o cantar un tango mi licantropía externa
odia
las gatas
negras.

Sólo gatas

A las cinco de la madrugada
contra el viento del Norte
en un albo caballo
un niño

trota
alguien con negra voz
en una esquina canta blues
Rilke en Praga
dice gatas
sólo
gata.

No voy hablar

Como brotes de hierba en las aceras
se desperdiga un tango

Rugen los camiones en la calle

Es medianoche
no hablaré de brujerías
esparcen su mirada
tus ojos
de gato.

Long night

Qué haré con tanto deseo en la garganta
con tanta humedad entre los muslos
Demiurgo con AK47 al hombro
hazme temblar
despierta tus garras de jaguar
esta noche de luna contráctil
soy tu mala suerte
Dice gritos azules rezan al infierno
al reino del gato
a tu Cristo negro
y que hay un latir de garras llenándome de pronto
deja que nos crezca la hierba al pie de la ventana
el agua que cae de tus piernas
a mi boca
en paz muere
Qué haré con tanto humedad
con tanto deseo.

Litorales de polvo

Ya no sé
si en la noche te extraviaste
o es que estoy a tu lado silenciosa
para hablar de la muerte
tormenta de vidrio y ámbar
me romperé en rezos
despeñada
dentro de mí.

Quiero mirarme de cerca rescatarme
de tus tempos de león marino
de aguamala que en tu mirar reside.

Me masturbo en el suelo
junto a la niña eterna que yo he sido

Tarde de leones y ardor en la garganta
no me atrevo a entregar un paso quiero saber
por qué
creo en espectros y almas en pena.

Lucía Yépez, (Monterrey, Nueva León). Poeta y Lic. Letras Españolas y Lic. en Arte. Premio Nuevo León de Poesía. Exbecaria del Centro de Escritores de N. L. Ha publicado: Con cicatrices pero a salvo, Nosotros los malditos y el resto, Raíz de gata de negra.

**En las certezas de la vida
en su espacio íntimo
podemos ser
y estar
solos.**

**Pero el dolor
¿escapa con la luz
cuando al cerrar los ojos muere desamparada
la imagen que tenemos sobre el mundo?**

Aquí estuvo la luz

hace millones de años, parece que nos dice el párpado obturado del dragón de Komodo, el pétalo marchito de la rosa o la veta con hongos de la piedra caliza. Su desaparición no fue inmediata. Primero fue una niebla la que amuebló las huellas de los seres que se movían despacio por el agua. Después el fango que escurrió de sus cuerpos al ir quedando inmóviles. Al final era polvo lo que sobresalía de sus tumbas. Así nació el olvido.

Si olvidamos la luz, siempre regresa.

Apenas se abre un ojo, su creencia se extiende y lo ilumina. Ni la muerte que recubre los párpados con el azul del agua puede negar que existe. Ni los hongos que ennegrecen la voz en el esófago. La luz es la memoria que se olvidó un instante y se volvió infinita. Pero siempre regresa, desde la negación del pensamiento, a la naturaleza, a la carne, al instinto. Inclusive la roca, que una vez se movió (al inquietar sus pasos), quedó clavada en tierra para siempre por el astil de luz de sus preguntas.

Así como la luz es un cuestionamiento

el dolor es un ojo que nos ve desplazarnos o desplegar raíces. Posee, de la misma manera, su neblina y su mosto. Es de la arcilla pálida que le sobró a la piedra, al polen y a la escama. Carece, por lo tanto, de toda cualidad de la salvación de los dragones y puede ser pinchada por la rosa del llanto sin encontrar consuelo. El dolor se acomoda en los hombres en su costilla falsa. Pero nada es más cierto que el dolor que produce en los pulmones o la incapacidad del canto en su garganta. Es el parto de sangre para la última rosa. El réspede que lo une a lo ancestral, a lo más primitivo de las piedras. La calcificación de la luz hace de nuestro cráneo el hogar prodigioso para los caracoles que pueden ser los ojos. Siempre cambian de concha, pero nunca de luz.

El dolor de la luz se ha forjado en el fuego de todas las preguntas

entre todos los hombres. No hay ningún inocente. Tampoco responsables. La vida es ese andar oblicuo del cangrejo (también un ermitaño) que busca alguna cuenca para formar su casa. En su inmortalidad imaginaria parece

desdecir lo que ha vivido: cada paso que borra es el paso que ha andado. Igual hace la piedra (de modo sigiloso). Podemos suponer que la roca es un cangrejo muerto que ha tapado el olvido con su polvo, que confundió la cuenca con la tumba. Pero sería inexacto. La roca, mientras más ignorante, más se mueve. El animal más sabio se convertirá en piedra. Sin más por descubrir. Sin nada que lo inquiete. Ni siquiera la luz, pues su divinidad es indolora (los hongos necesitan de lo oscuro, de la humedad del pecho, por donde corre el llanto de lo que no se dijo).

Así llego al dolor: ¿por qué tu enfermedad me ha convertido en roca, pero una roca oscura, con ceniza del cielo?, ¿el amor no nos basta para sellar el pecho al dragón que es inmune a los otros dragones o al polvo que reseca el estambre con el que nos tejimos? ¿Debe morir la flor sin darse cuenta? ¿Era extensiva la maldición genésica a todos los reptiles? El hombre no renace del humus de sus muertos. El hombre no camina. Se arrastra por la tierra. Hasta quedar exhausto, como roca... sin su sabiduría. Convidado a la luz de un fuego primitivo que siempre le resulta doloroso, que incendia su garganta aunque guarde silencio. Y derrite sus huesos y su sangre. Y lo que prolifera son los hongos de una mala experiencia de la infancia, el rencor, la impotencia, los duendes que crecieron a costa de una risa que se nos va apagando, de los ojos que casi se nos cierran, del ogro al que le queda chico nuestro cuerpo y el amor que pudiera atravesarlo. No hay astiles. No hay luz. Lo que fue en el silencio cubre otra vez al mundo.

Dejo la flor de la esperanza en estas páginas que yo mismo enveneno antes de darles vuelta (en nombre de la rosa).
Debo cerrar el libro marchito de mis ojos.

Y sin embargo
 (como todo se mueve)
me pongo de rodillas
 (lo más quieto que puedo)
y busco algo de Dios en tu mirada.

Si tu fin está cerca (la parte de tu muerte)
pido al Dios del dragón que me permita realizar entre mis huesos flácidos
una antorcha
para arder el veneno
que te apaga
suplico al Dios de la rosa alguna espina (que yo puse)
para rehacer con ella mi costado
ruego al Dios de la roca hacer un zapapico con mis ojos
para llenar el mundo de agujeros (la parte de tu muerte) por donde entre
la luz de la esperanza (que me doy).

Si todo fuera inútil
 (por el dolor inútil)
pido al Dios de los hombres que me otorgue una muerte
 (la parte de tu muerte que me doy)

tan cierta como lo sea tu muerte
 (la parte de tu muerte que yo puse)
para estar los dos
juntos
(ya muy quietos):
el uno iluminado por el otro
compartiendo una piedra
inmarcesible.

Luis Armenta Malpica, (México, D.F. 1961). Poeta, ensayista, traductor y editor. Ha obtenido casi cuarenta reconocimientos nacionales e internacionales en poesía, cuento y novela, entre los que destacan los premios “Clemencia Isaura”, “Efraín Huerta”, “Ramón López Velarde”, “Alí Chumacero”, “Benemérito de América”, “Amado Nervo” e iberoamericano de poesía “Continentes”. Expremio de poesía Aguascalientes, en 1996. Autor de trece poemarios publicados: Voluntad de la luz, Cantara, Terramar, Des(as)cendencia, Vino de mujer, Nombra-día —desde el hielo anterior, Ebriedad de Dios, Luz de los otros, Ciertos milagros laicos, La pureza inaugural, Mundo Nuevo, mar siguiente, Sangrial y El cielo más líquido. Libros y poemas de su autoría han sido traducidos al inglés, francés, alemán, italiano, catalán, rumano, portugués, árabe y ruso.

Manuel Parra

Iremos a rehacer el poema del día siguiente:

mi redondo recuerdo cruza por la acera,
flexible rueda que gira sin miedo a morir, se ocupa de atrapar los objetos con fondo.
Eran las casas blancas o azules y verdes. La tierra amarilla sonaba al poner sobre ella
un pie.

Un olor de fideos nos llegó al abrirse una ventana. Hubo árboles que se aproximaron.
Era verano en la calle Constitución #487, San Fernando. ¿Probaría mate?

Adrián me hablaba de las muchachas de perfume rojo y largas colas,
muchachas que no envejecen,
me recitaba versos mal acomodados, sin prisa.

¿Nicolás no se limpió la caca sobre su hombro cuando con la otra mano me ofreció
dulce de leche?

¿No maldijimos a la cruel paloma al alejarnos de la esquina, entre la risa de los
niños?

¿Se despidió Adrián al bajarse de aquel tres de 75 centavos?

¿No nos enfadamos Nicolás y yo y caminamos de pronto por Florida, por Maipú?

¿Nos esperó Vanesa en el obelisco? ¿Qué era eso que traía envuelto cuando me
habló de la seguridad?

¿Cuál era el nombre de su amiga? ¿No me dejó con ellas Nicolás? ¿Le habré dicho
adiós como si fuera un hasta pronto?

¿Le echaría chimichurri al asado de esa noche?

Agüero #3116, provincia de Buenos Aires.

El ventanal, el mismo tiempo,
el lavabo, la cama donde sé que no dormí, todo daba vueltas
hasta la hora irregular, acomodando las cosas en su sitio exacto.

Mi mano retrocedió
confusa al apagar la lámpara,
al encenderla, al aguardar silencio, por si acaso.

Yo también edificaré la ciudad, yo también.

Idearé cada paso, el suelo, las calles

pobladas de banderas, la flaca paciencia de los arrabales.

Yo también. Construiré los puentes donde atravesarán los días

derribando cada muro para el pie extranjero,

yo también.

En la casa de los hombres una mujer sin rostro da cuerda a un minuterero.

No es una mujer distinta a mí salvo sus zapatos.

A ella mi amor materializa en sombra, llanto. En reflejo de otros lados.

**“Nada será lo mismo”. Después oigo mi voz redonda bajo el roce de su cabellera,
en un silencio de ventana que rompe el aire.**

La mujer se acerca a mí como una mañana húmeda de rocío.

Si pudiera soñar esto ahora mismo, si pudiera.

Este tan corto beso ya no volverá, ni la habitación inmóvil,

ni el perfume de los días que aún no espero.

Honor a los besos que nos preceden,

**honor a quien oculta su rostro al final de los corredores ignorando la risa nunca
prometida.**

Bajo el arco de la luna dobla la alegría de una mujer caballo,

alegría lírica de efluvios y planetas.

Carmencica Martínez da teta a un niño ciego.

Sus ojos nunca se cierran.

Manuel Parra Aguilar, (Hermosillo, Sonora 1982). Realizó estudios de literaturas hispánicas en la Universidad de Sonora. Editor de la sección poética de la revista *La línea del cosmonauta*. Premio Internacional de poesía Oliverio Girondo 2005, organizado por la Sociedad Argentina de Escritores, SADE. Ha publicado poemas en *Punto de partida, Tierra Adentro, Acequia, Estepa del nazas, Cultura de Veracruz, Artemisa, Yuku Jeeka, Cantera Verde, La porte des poetes, Revista Azahar*. Blog:

Nosotros

para calmar tu sed
no basta una ciudad rodeada de agua
ni el cuenco de mi mano
donde bebes
con el suave oleaje de tus besos

para guardar tu sueño
hay que invocar al perro de agua
que inquieta las orillas
de los ríos y las canciones

para que el fuerte aire del norte
no perturbe tus jardines
es preciso que se pierdan
casuarinas en el viento
cargado de espinas y ceniza

para que no vuelvas la mirada
hace falta un mar (violento oleaje)
que rasgue sobre el cielo
la sorda llamarada del verano
con nosotros

(Del Libro: Perros de agua)

Pasajero

una acera y la frase pintada
en el último piso
del edificio deslavado
somos felices aquí
más allá de los muros mohosos
carreteras rodeadas en desérticos verdes
diez mil palmeras se nutren
en la misma escama del lagarto
donde brazos mecánicos—
ávidos mosquitos—
eyaculan petróleo
de cara a la paciencia amplificada
de los trópicos

la furgoneta llega tarde
los pasajeros llegan tarde
y no importa
porque el sol ahí

y el mar

somos felices aquí

ésta es mi estación señor
quiero bajar

(La semana milagrosa, 2006)

BESTIA

cuando el dragón te visita
no valen los mismos consejos
dictados desde la cocina
por donde va el llanto del sartén
al plato
y viceversa

no deprimen el recibo de la renta
ni la cálida evasiva
del amante en turno

si el dragón te visita hazlo tu dueño
prepárale un té
dale un masaje
porque seguro el dragón viene
de los más remotos laberintos
de tu vesícula biliar
o de tu cerebelo

(no intentes detenerlo)
él sabrá qué hacer
a dónde enviar la flama
y después dónde volar

Marco Antonio Huerta, (Tampico, Tam., 1978). Autor de *La semana milagrosa*, poemario ganador del Premio Carmen Alardín 2005. Becario del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes en 2006. Ha publicado sus textos en *Armas y letras*, *Literal*, *Cuencas*, *Papeles de la Mancuspia* y en el *Periódico de poesía*. Un poema suyo fue seleccionado para el *Anuario de poesía mexicana 2006* del Fondo de Cultura Económica. Su obra reciente está incluida en el libro *Perros de agua. Nuevas voces desde el sur de Tamaulipas* (Porrúa, 2007).

La ruta antigua de los hombres perversos

Ha ya un buen tramo de medio lustro que devengo
interpretado —interpelado—
amorfidad del rictus volcado en el lienzo
ha ya un diluvio una crucifixión que nos habla
(¿nos habla?)
desde la bocanada el trueno llama:
lo escuchamos en la letra y el otro de cada día,
cueva de leones henchida de miedo, de hambre,
lengua pirata de ermitaños mitad vestigio
regurgitando sus últimas promesas;
ha ya tiempo que no dictamina nada
y más aún que no entendemos ni puta;
habitamos forjando altares (pero, ¿nos habla?),
la asimilación del juicio y sus perdices
utrum quod est natura naturata
mas yo qué sé hoy día que no sea de su arenga
corona de espinas para la conciencia
clavos oxidados en los cascos del potro desbocado
permutando por la culata pólvora de ocasos
unos ojos acerados con gota cautiva
que parpadean ahora y siempre
y se mojan nuevamente:

Salmo para el azor que vendrá

1
Le dicen hombre porque sabe del viento, porque
su materia está compuesta de sangre de vidrio
y suyo es el tiempo y la cumbre de las colinas,
porque dicen horizonte sus ojos y guarda
silencio suspirando, agacha la cabeza
poblado de luces y cesante ya su cuerpo
emprende la ficción de la vida rumbo al cielo;
con cayado y crepúsculo en mano habita un siglo,
y un dios cansado que brota raudo por los poros
anuncia la última embestida contra la muerte,

la demanda siempre anhelante del beso dulce
que cierre un ciclo de soledad, porque hoy comienza
la misión del mortal, el rito de las estrellas:
partir buscando al amor, su viejo camarada.

2

Si el amor acaba, creceremos por las alas,
libertades de dolor levantarán veleros
y besarán vesania a su paso por las venas
secretos y dioses confinados al exilio;
tal vez las catacumbas despierten primaveras
o su cesante señorío hable con ámbar,
las luces vendrán a lo largo de la alabrada
y la caverna será sepulcro del estero;
por cada roca bautizamos el alba y su sangre,
de cierto escribimos porque morirán las cosas,
nuestro cuerpo, y el beso que llamamos palabra;
pero a veces caemos con el nombre en la boca,
nos arrodillamos, oramos en la caverna,
y el rostro del fuego nos devuelve la mirada.

Marco Antúnez Piña, (Xalapa, 1984). Poeta y Licenciado en Filosofía. Fue acreedor a la beca de Estímulos a la Creación Artística Estatal, en la categoría de Jóvenes Creadores en el 2006. Es autor de la guía para telebachillerato *Literatura II*, del 2008, y del libro de ensayos *Dios estuvo enfermo. 10 herejes*. Ha colaborado con ensayos, reseñas, poemas y traducciones en *Llop Ferotge*, *Forum*, *La cabeza del moro*, *Verbum mentis*, *Diario de Xalapa*, *Performance*, entre otras revistas y suplementos. Actualmente es jefe de redacción de la revista *Forum*.

Delito menores

Los testigos me acusan:

de que Adán haya aceptado una manzana teniendo el árbol a la mano
de envejecer a Caín sin haber conocido un brazo izquierdo
de marcar en el talón de Aquiles debilidad y en Sansón hacerlo a través
de que la Venus de Milo prohibiera a sus amantes a soñar
de desvestir la Mona Lisa y cortar en trozos su deseo
de que sin motivo aparente Sócrates todo lo ignorara
de robarle toda la blancura al cuervo en el diluvio
de la memoria que tuvo el unicornio en el Arca
de que el águila haya cambiado su trono por un nopal
de que Herodes y Pilatos hayan perdido el tiempo en inventar el tenis
de que el león no quiera que sus hijos tengan su misma condición
de que la paloma de la Paz no se canse solamente una canasta
y de lo que falta de tus faltas que aquí no se mencionan por ser obvias
Yo manifiesto que en éste mundo por pequeñeces a nadie se condena.

Ígneo

No hace falta el insomnio de las olas,
para amarte a ciclones;
eres mi universo embravecido;
el que bebo y poseo,
para que surjan veneros de locura,
tormentas de fragor al infinito,
relámpagos, que por ti
en cada noche
son sol y sombra
chispa en la hojarasca.

Ni hace falta
que revienten de sueño las arenas
para dejarte
muriendo en mí.

Tierna

Regocijada en una piel de promesa materna

 extiende el cuello

 se fractura

 explota

Un palpar se mueve en el instante vaporoso,

agita la membrana

 se distiende

 cae.

 El polvo la perfora,

 le duele la piedra en los costados,

 se calma,

 abre los ojos

 se yergue.

 Toma la vida que le toca

 Toca la vida que lo toma

 En la espalda se equipaje

 la astilla

 y sus labios en la sed

 le estallan.

 Bebe la tierra,

 vomita el polvo

 El sol de canto sobre sus ojos

 besa la primogénita gota salada.

María de la Paz Mosqueda Cárdenas, (Guanajuato, 1946). Poeta. Ha publicado sus poemas en revistas de México. Ha realizado Lecturas Públicas de sus poemas en Querétaro, y tiene libros inéditos en vísperas de publicación. Es tallerista del Seminario de Poesía coordinado por el poeta Luis Alberto Arellano. Además ha realizado otros talleres literarios con importantes personajes como Arturo Santana y Eduardo Milán. Es miembro y fundadora de “Los acúfenos”, grupo literario.

Espejo

realidad apuñalada.

Ventanas y puertas

abriéndose al unísono a todas partes.

Como laberinto recorreremos las venas.

Vamos creando el cielo o el infierno

mientras

llegamos.

Podría dar la vuelta al mundo

y volver

con la misma fantasía desdoblada sobre ti.

Dónde duermes

qué sueñas cuando tu corazón habito.

Cerremos un círculo

ven aquí

acaricia el cristal entre mis piernas.

Tengo aún

Llanto en la garganta

mar adentro de mí

río profundo

piedras

y peces de colores

danzando.

(Del libro: La Piel que se va)

Perdón, no soy poeta

mi puño sobrepasa
la hoja de papel en blanco
no suelo esconder en doble raya
la intención de la palabra.
Mi letra supera la medida establecida
doce de arial o times new roman.
No gano concursos literarios
perdón
no soy poeta
escribo de derecha a izquierda
de lunes a viernes
inventándole horas al día
No soy poeta
mi voz no va a tono con el ritmo del verso
escondido en el renglón
ni con las medallas
redondas, cuadradas
Perdón
por las mayúsculas
No soy poeta
escribo de abajo hacia arriba
en espiral
sin puntos
sin comas
en círculos sin cerrar
haciendo lluvia
hasta mojar mis labios
para volver a gritar.

María Elena Rodríguez Hernández, (Monterrey Nuevo León). Poeta y ensayista. Ha publicado poesía y ensayo en periódicos, revistas locales e internacionales. Sus textos aparecen en la Antología de poetas de Nuevo León por Aullido de España y en la Antología del Encuentro de Poetas, Zamora, Michoacán 2008, como también en la Antología del País de las Nubes. Es autora del poemario *De la piel que se va*. Pertenece a la Editorial Homo Scriptum (asociación sin fines de lucro). Realiza la difusión de libros y fomenta la difusión a los escritores.

Muro

I

Inmensa piedra

Borde del abismo

Serpentea el migrante

Esclavitud bajo Estado

Pesadilla apocalíptica

Vivir el mañana

Sumergido en conflicto

Levanta trofeo

La muerte

II

Muro

Visualizar-r-r hacia-atrás

A d e l a n t e

Comunidad cíclica

Atada a la deportación

Flujo que cruje

En doble realidad

III

Muro

Espacio que gira

Sombra

Lamento

Muerte

Siempre sin razón

Noche – día

Quiebra

Desmantela sentimiento

Imaginación

Fragmenta.

De la serie: "Por la reducción de Homicidios en Brasil"

"Para que o mal triunfe, é necessario apenas
que os homens de Bem permaneçam inativos".

_ Edmundo Brurke

Río de paz

Brasil llora sus muertos por asesinato

Contra la criminalidad

Emoción y lucidez

Mar de lágrimas

Color de la palabra

Lamentación

Defender la vida

Despertar sueños

Conciencia

Unión y coraje brasileño

Melancolía embalsamada en miel

Esperanza de una lágrima caliente

Eleva

Florece minutos eternos

Brilla una luz triste

Espejo negro de cada día

Sangra

El viento sopla pedazos de vida

Canto de cigarras.

Mundo fuera de lugar

Presente marchito

Extinguen la voz

La mano

Cuerpos

Quitán futuro

Océanos encendidos

Cielos ocultos

Borrados

Atados

Alarman

Amenazan

Mienten

Trituran calles del alma

Oscurecen

M a t a n la tierra.

11 Sept. / Día Nacional del “Cerrado”

**(30 % de la biodiversidad brasileña está
en el “Cerrado”).**

Zarandeo contra devastación

Todos de amarillo

Al inicio de la noche

Encienden velas

Plaza de los tres Poderes

En duelo

Especies endémicas 44 %

Indígenas

Sertanejos

Ribeirinhos

Quilombolas

Gran diversidad

Agua dulce del “cerrado”

Energía

Recuerdo que vigila

Carbono

Onza -pintada

Lobo -guará

Tatú -canastra

Aguila -ceniza

Sabana más rica del mundo

Une corazones

Da paso a Mata Atlántica

Pantanal

Caatinga

Amazônia

Condenado a desaparecer

Mitad pájaros del Brasil

Vuelan cielo adentro

Comulgan

Abren plegaria

“Cerrado” Vivo

Naturaleza.

María Helena Leal Lucas. Artista plástica y poeta. Estudios en Brasil Francia y México. Pertenece al taller de poesía de la Mtra. Dolores Castro. Ha participado de encuentros nacionales Festival de Poesía Ramón López Velarde Zacatecas, internacionales Voces del mundo III Montevideo, coautor de libros Casa de los Horizontes, Cosecharan Tempestades; publica en revistas Lenguaraz entre otros

Cierta mañana

La mañana me tiene al borde de romper
con cualquier indicio de fanatismo
que aún reste en mi sinuoso cerebro.
No hallo el menor resquicio
por el cual introducir mis necesidades.
Lo intento,
mas la ingeniosa realidad
tiene colores distintos a los que miro
y mi nostalgia se envuelve con hojas nocturnas
en el claro del día;
no poseo nada mujer que no sea mi persona:
inútil retroceso a lo que imploro.

Amarte, amor, es lo único válido
en esta tierra que piso y enfrento.
Sin ti, no tendría la valentía para salir
a recorrer las calles que rodean el claustro
en el que estás con el temor
que se me pasea por el cuerpo:
dolor de sostenerse en lo elegido;
difícil eternidad finita en la que me deshago
momento a momento,
desconociendo por completo,
si surtiré efecto,
o simplemente,
será una cruz más que cargar
en esta tierra que piso por ti,
amor de amarte cada día, más.

Luego

Tu sonrisa pretende ser un enjambre
de angustiadas soluciones
al problema de la nostalgia.
Mi silencio:
abono productor de alegrías encantadas
en el jardín más delicado,
nos hace vivir inmersos en el mismo lugar,
alebrestados y ajenos,
tan distantes,
que dudo en ocasiones dejar
desparramarse al día si no te sé:
amor enamorado en el demorado desamor del amor mismo.
Quisiera no quererte como te quiero prohibida mía;
ilusionarme en el azul celeste

y encajarme junto a tu silueta azulada,
atrapado entre tus labios
que sólo saben decirle no a mi desenvuelto cuerpo;
arrastrar las caricias rastreándote en el acertijo
de la duda arrestada durante el resquemor
de tu acertada idea asomadora de anhelos
sin sumarme;
sumirme en ese ajeteo de la vida en donde más que dar,
me restas.
Restituirme en la soledad más precaria,
avizorando el delirio delictuoso
de ser sólo un pensamiento perdido
en tu memoria olvidadiza:
tirana ajustadora,
que justo en el pecho golpeas sin importar el daño,
ni reconocer necios,
que la rueda de la poderosa vida,
da las vueltas necesarias
para enredar a los olvidados
convirtiéndonos en perdedores
de este interminable juego en el que nos matamos,
amándonos.

Mario Islasáinz, (Córdoba, Ver. 1959). Poeta y Lic. en Psicología y en Filosofía. Publica desde 1981 para diversos suplementos y revistas culturales nacionales y extranjeros. Antologado en media docena de libros. Autor de 18 libros que incluyen poesía, cuento y novela. Coordinador de Talleres Literarios desde 1990. Director de la Revista Literaria "Pasto Verde" (1993-2002). Obtuvo los reconocimientos nacionales por el CONACULTA, "Edmundo Valadés" en 1997 y 1998. Ha sido Becario por el IVEC-CONACULTA en creadores con trayectoria 2004-2005. Director de la Editorial Marginal "Letras de Pasto Verde", desde 1993. Funge como Director de La Casa Laboratorio de Expresión y Talleres Libres A.C. Desde el año 2000 a la fecha. Actualmente, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, lo designó Tutor de los 8 becarios beneficiados en la disciplina de letras para El Instituto Veracruzano de la Cultura en su décimo tercera edición. Promotor y difusor cultural independiente desde siempre.

Mickiewicz

(el ojo de Dios)

Os miro a los ojos, a la mesa, no soy paja
¿seré crema y nata? Marea cansada,
las piernas destrozadas.

Mi cuerpo te observa con impaciencia
impotencia
y estalla en risas gigantes e insoportables.
inseparables.

Los cuadros aquí, los objetos
obscenos
ganados en ferias por allá
por allá
la cama justo en medio,
medio,
en medio del cuarto,
cuadro,
en medio de nuestras vidas de mentiras.
desmentidas.

Mi cuerpo te absorbe con
y está allá en razas gigantes e

Los cuatro aquí, los
gastados en fieras

la casa justa en

en medio del

en medio, nuestras vidas

El ojo del Dios de los huicholes.

Os mira al corazón, en la mesa no soy paja
soy canción devastada, ¿seré crema y nata?

Soy canción que navega, que vuela,
que vuela, cae y vuelve a levantarse.

Soy quien soy con una luna nueva
en cada ventana, que no soy paja.

Mi cuerpo se acuesta en vuestra mesa,
mesa de madera fértil con fruta fresca,
y estalla en carcajadas sin aliento ni alma.

Y con muchas razones siente
sus piernas destrozadas,

están en el corazón
y en esta mi canción

que vuela y cae y se levanta alentada.

Punto

Subliminal Melopea

En honor a las calles de mi pueblo
recitaré a Kandinsky
y gozaré de la vida de aquel viejo Panero
“ese es el precio que pago por mis alimentos”.
Todo lo sublime parte de Dios y su caída
de marioneta
de su salto de la tercera cuerda / todo tiene sentido ya.

Y es que las calles de mi pueblo
parecen retratos envejecidos
después de las dunas donde descansábamos los años.
El aire siempre viaja hacia el sur por estos montes
y momentos, , cuando morimos
llenos de epígrafes para justificarnos,
no hacemos más que procrear suspiros de gambeta
y fundirnos con ellos y sus callejuelas
y renacer en el nombre de portada de un librito
de poesía embustera (*Cummings 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, señor muerte*).

No tenemos así, más nada que esta inmensa laguna forrada de huesos
y sueños de vernos en nuestros hijos y sus triunfos
y polvo de alquitrán en los pulmones
y sexo y droga y quizás amor, quizás un poco de amor.
Punto

Mario Z Puglisi, (Guadalajara, 1980). Practica la poesía en defensa propia. Es fundador y director de la revista jalisciense independiente: *Meretrices*. Ha sido publicado y colaborado en más de veinte revistas jaliscienses y de otros estados. Es ganador del primer lugar en Encuentro Nacional de Escritores en la Ribera, Chapala: *Puros Cuentos* y mención honorífica en el certamen mundial de poesía erótica “Bendito sea tu Cuerpo” en Lima, Perú. Ha participado en una decena de encuentros literarios nacionales. Perteneció a la Red Mundial de Escritores en Español. Preside el Consejo de Cultura Municipal de Jocotepec, Jalisco.

VIII *Hipótesis del mal*

Nos sentimos víctimas de este tiempo
pero somos culpables del que sigue:

por no distinguir lo que necesitas
cambias de nombre el nombre de las cosas
y nos culpas a todos de tus males.

Pero quienes cercenaron tus sueños
fueron tus actos, todos tus caprichos,
impulsos con disfraz de decisiones.

IX *Hipótesis de Mondego*

Con los labios inundados de paz
ves el fin del mundo por la ventana,
guardas en la mirada el salmo doce
y devoras el trigo a bocanadas.
Como en los tiempos de Moisés el Bíblico
la soledad parece una esperanza:
sueñas el árbol que secó tu invierno
y te convences de que el miedo acaba.

X

Tu muerte es el relámpago
que nos muestra el lado oculto de la luna.
En ese instante comprendemos el esplendor del Universo
podemos señalar con certeza los alcances del infinito
y podemos pronunciar todos los nombres de Júpiter en el mundo.

Pero lo único cierto es el fenómeno de tu desaparición casi absoluta.
Y lo único que en verdad sabemos
es lo único que no quisiéramos saber.
Tu muerte nos entrega fielmente la vida
y nos deja en ella bajo el aguacero de las preguntas.
Dudamos para fingir
porque sólo en la muerte no existen las sospechas
Y todavía eres un refugio de sol en la tormenta.
Y tus palabras siguen flotando en la palpitación del alma.
Y permanece tu luz entre océanos de madrugada.
Uno cree que estará en la lista de los ilesos,
que las espinas de la noche son flechas que no llegaron,
y pocos sienten la lluvia que no está lloviendo.

Después de tu muerte aún sigue tu muerte,
un paréntesis que no termina,
la certeza de tu desaparición casi absoluta.

Sé que debería poner el punto final en el aire
y resignarme a que ya gozas, en carne propia, la mordedura de la Tierra

Pero si cierro los ojos esta noche
será simplemente para no ver tu ausencia.

XI

Somos el relámpago de carne y hueso sobre la piel del mundo,
el torrente fluvial del universo a través del verbo,
los trozos de arena que el estruendo levantó en forma de cuerpo,
y alcanzamos a decir Vida antes de regresar,
polvo otra vez, al polvo eterno.

Y árboles.

Somos islas, somos árboles, el punto donde el azar se confirma.
Palabras que saben a frutos,
abrazos que arden como el agua.
Y la fragilidad absoluta.

XII

Los cuervos blancos
sacan los ojos de los ciegos.
Los cuervos mágicos
matan a traición a su dueño:
salen de sus ásperas jaulas
y cortan con sus rípidas alas
el calor de nuestro aire lento.

Siempre traicioneros, se vuelven palabra,
y entonces habla el silencio.

Moisés Villaseñor, (Atizapán, México, 1980). Poeta. Estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Ha trabajado como columnista, , corrector de estilo y profesor de adolescentes. Actualmente realiza estudios en la Universidad de Salamanca.

La luz y las sombras altas

**Te dejo las palabras
para que abreves de ellas**

**Mis ojos insomnes
para sanar tu sueño**

**Manos y brazos
para tus horas más largas**

**Lengua y besos
para tu desierto o manantial**

**Voz para repetir
las letras de tu nombre**

**El viento estival
de la hojarasca en danza lenta**

**Las horas profusas
de la escritura y el verso**

**Que yo me guardo de ti:
 los espirales de tu boca
 la piel magra y mulata
 la danza de tu cuerpo
 las piernas altas
 y el brillo de todos tus astros.**

(De 24 años, 24 poetas en el tianguis del Chopo)

Deheishe*

Ahí al lado del almendro, estaba la casa de tu abuelo...

De este lado del lamento
ya sólo se escuchan murmullos

El mártir, por sus hermanos
la mano en vilo, el cuerpo en vilo

Detonaciones de carne
sobre la carne...

Una mujer llora al lado del almendro
la antigua permanencia en su sitio

Los sacaron y los pusieron acá
donde las piedras jamás volverán
a ser divertimento

Les arrebataron sus valles
sus pertenencias
sus nombres

Sólo una llave
pende de su pecho

A mil kilómetros de distancia
en la radio se anuncia:

Un atentado más del Grupo Hamas

Y pregunto, sólo me pregunto

¿Adonde irán nuestras plegarías
y a cual de todos nuestros muertos
habrán de bendecir?

*campo para refugiados palestinos.

(De *Más vale sollozar afilando la navaja*. Antología de poesía)

Mónica González Velázquez, (ciudad de México, 1973). Poeta y autor de *Tríptico de desamor*, *La luz y las sombras altas*, *Las cosas últimas* (Fridaura, 2008) y también ha sido incluida en las antologías como: *Las bardas transitadas*, *Al filo de las nubes*, *Luces y sombras*. Anuario de poesía de la Fundación María del Villar, en las plaquetas conmemorativas del aniversario N° 23 y 24 del Tianguis cultural del Chopo, *Más vale sollozar afilando la navaja*, *Mapa poético de México*, entre otros.

Inspección secundaria

El primer migra en interrogarme fue mi madre:

¿Cómo se llama tu papá? Marcos Ramírez.

¿Cómo se llama tu mamá? Sara Pimienta.

¿Dónde vives? En *Nacional City*.

¿A qué fuiste a Tijuana? A visitar a mi abuela.

Y así, practicando antes del cruce, mucho antes de saber leer y escribir,
aprendí a mentir mirándote a los ojos.

Apaches sobrevuelan la Libertad

Don Marcos camina torpemente con su pupila izquierda dilatada
de su mano derecha cuelga una bolsa de guayabas
de su mente el recuerdo de la tigre: mítica tijera de don Benja su barbero

Apaches sobrevuelan la Libertad

Tere recibe una llamada de dios confirmando la cita a las 3
le pondrá pestañas le hará las uñas
piensa en un color de cabello semejante al otoño

Apaches sobrevuelan la Libertad

Bruno mira caricaturas japonesas con su nombre embarrado en las ojeras
apaga la tele presionando el botón rojo con el índice
se forma un túnel de luz al centro se cierra
queda el crujir de los aparatos que se enfrían
ve su reflejo solo de este lado de la pantalla

Apaches sobrevuelan la Libertad

Un hormiguero brotó por una ranura del cemento
el fantasma de mi madre lo barre con una escoba de bugambilias
apaches sobrevuelan la libertad y el viento de sus hélices esparce las flores
por todo el patio la ropa de los tendederos baila en la cuerda floja
escuchamos el crujir de una tarde que se enfría.

Play it again

En nuestra ciudad también se conseguían papeles
ideas de paz esperanza

la gente aguardaba en restaurantes
también se sentía el miedo

la canción para mi decía que al final siempre hay un beso
tú entendías otra cosa: en estos tiempos a algo hay que agarrarse

eran aquellos años de otra guerra
no teníamos para ir al cine
mirábamos las clásicas tirados en un colchón
olvidar un poco fumar vino
llorar un rato por el final

la película del mapamundi
tren cartas de despedida
desnudos sonriendo a la pantalla

que bonito vestido él parece desconsolado Sam es muy bueno

eran de aquellos días en que llegabas triste y yo no había escrito ni una receta
de malas propinas en tu Rick's Café al otro lado de la frontera

días en que por poco llorabas gracias a un cliente prepotente casi fascista
corrías a la cocina para que no te vieran los otros clientes
 a esperar un poquito de calma
 a imaginar un salvoconducto que te sacara de America

días en que llegabas cansada
con un dolor insoportable en los pies del mundo

días en que y yo solo atinaba a decirte:

siempre tendremos Casa Blanca.

Omar Pimienta, (Tijuana, 1978). Poeta y Lic. en estudios latinoamericanos. Actualmente cursa la maestría en artes visuales en la Universidad de California en San Diego. Cuenta con dos libros de poesía, *Primera Persona: Ella* (Ediciones de la Esquina/Anortecer, 2004), *La Libertad: Ciudad de paso* (concaulta/Cecut2006). Es (y siempre será) herrero de oficio, artista visual y jugador de básquetbol en decadencia.

Palindroma y capicúa

I

la combinación solidaria
que sale de la esquina más oscura del submundo
con las piernas abiertas
parada sobre un espejo faldero
y siempre detrás de las puertas
a la espera de alguien a quien poder asustar.

II

el punto lo es: los dos también...

III

quisiera doblarme y desdoblarme para atrás
como me doblo y me desdoblo para enfrente

Heroína

no es raro verme pegada
a la pantalla
el cachete/caracolillo
aplastado
laminado
buscando identidad del otro lado
en la fotografía
con ojos de moho acarroñado
es mi dedo el
que de lejos
estimula lenguaje
y de cerca
dentro
los pensamientos
ramificados
son dos triángulos
unidos en un punto
para formar
hexágono
y cada vértice
se desvanece con la invasión
de la villana falsa
mi figura infectada

con el virus de la preocupación
por la creación prolífica
de veinte años menos
y todo el signo completo
el rezago de mi párvula eyección
contra/ante
una maestra en el uso de la lengua
mi razón contaminada
desde los nervios de un engendro
que es profeta de horóscopo
retomando
inyectada como heroína al seso
la monomanía permanece
después
del miedo
artificialmente concibo
una mentira
esta se bifurca infinitamente
tú no te das cuenta
eres
significantes
eres todos
significados
mis ojos lupas con dientes
que disparan al vacío retrato
por retroalimentación
una pupila dilatada
yo en tono normal
alucinógeno
extravagante
en sintonía natural
pienso
creo que me pides ayuda

Patricia Barraza, (Tijuana 1985). Poeta, en proceso experimental. Estudia la Lic. en lengua y literatura de Hispanoamérica en la Universidad Autónoma de Baja California. Ha publicado poemas y minicuentos en las revistas *Magin*, *Voz en off* y *Bosque Madura*. También ha colaborado con notas sobre la actividad cultural de Tijuana en el diario *El Mexicano* y actualmente se encuentra trabajando en un proyecto de poesía con mujeres de Francia, México, Canadá y Colombia, en un libro de minificiones y en una revista de literatura erótica ilustrada.

El poeta

**El poeta sale de su casa y vuelve
es una gota de tinta sobre una hoja de árbol seca
El poeta deshilacha su corazón
para tejer palabras sin idioma ni sustancia**

**No se civiliza no arde cuando cruza una calle
sino cuando abraza una mujer vieja
consumida en ganas de luchar
El poeta no tiene sexo ni edad**

**Podría estudiar las letras con un telescopio
acomodar palabras como puente entre las estrellas
prefiere desnudar con risas a los académicos
y a los obreros de las fábricas
que siempre creen saber cuál es su lugar en la vida**

**El poeta busca el borde exacto de un amanecer
para esconderse cuando la luna tuerce su costado
Pinta flores con las uñas en las ventanas de las cárceles
y camina sin mirar los fantasmas que le soplan versos**

**El poeta es un auténtico nubarrón
Nunca supo del amor porque era otro fantasma
cuando vino la guerra estaba ocupado con sus pompas de jabón
cuando vino la caricia corrió a escribirla
cuando las hormigas le dijeron sus secretos
el poeta yacía drogado de Historia**

**Mientras pasaban los siglos y ardían las mujeres
el poeta zurcía pacientemente los ojos de la noche
acompañaba a los precoces y a los lentos
sorprendía a los decentes con retazos de humanidad**

**Y el día cuando el paso al vacío quedó saldado de trámites
el poeta supo ciertos poemas no merecen ser escritos
descubrió que no tenía forma ni color
no tenía sexo ni edad
era nubarrón y gota de tinta
no pudo morir la muerte no dolía.**

Agosto 15

Te aprietas contra mi pecho, pareciera que esta noche no estoy sola. Intento abrir los ojos o esconderme para que tus gritos no me vean, te aprietas entonces contra mi nombre de mujer, lo exprimes, lo zarandeas. Eres un macho cabrío, un bácono.

Después, cuando volteo para encajarte las garras de cuervo que me quedan, corres ventana afuera, saltas al vacío de la calle en penumbra y respiro agitada, sintiendo sólo el olor de mi humedad sola, correr como fantasma por mi sangre.

II

¿Por qué te empeñas una y otra vez en venir de lejos a cortarme en trozos, para recomponerme con la noche?

III

Pareciera que te gusta eso de ser alguacil de un alma rota, o es tu sentido de culpa quien no te deja abandonarme en esta tierra vasta del más acá. Pareciera que los animales de agua que dejaste como encargo, los atardeceres bilingües, todo el aspaviento de la vida después de la vida no te convence. Pareciera que estuvimos siempre buscándonos, y no me dejarás libre ni esta vez, cuando navego fuera de mi cuerpo, sonámbula, buscándote en el más allá.

Closing at Chili's

No me gusta mi voz cuando se mira al espejo
no me gusta la noche cuando enciende su párpado
donde caen esos pétalos que hieden a despedida
He vuelto de la noche
aún el cántaro de mis huesos está vacío
aún vierto en mí las letras lejanas
aún tu caricia puede amoldarse en una página
aún soy capaz de abrir los ojos sin mirarte
descubrir en un plato blanco la eternidad
en un recipiente con sal la agonía
Aún no vuelves
y la noche la pongo en mi bolsillo
dobladita cómoda
para que nadie me la muerda
Limpio la grasa en mis manos con la noche
no recuerdo la última vez que amaneció.

Peneley Ramírez, (La Habana, 1987). Poeta y periodista. Cursa la Lic. en Cs. de la Comunicación. Ha publicado poesía en las revistas: *Los Elementos del Reino*, *La Página Viajera* (Cuba) y *Luna Zeta*. Ha publicado poesía y cuento en los periódicos *Ecos de la Costa* (Colima), *Imagen de Veracruz* (Veracruz) y *Aguas* (Aguascalientes). Es autora de *Estaciones*.

I

Es lo mismo el miocardio que el cardo mío

pues

a ambos le son inherentes las espinas.

Espina: pesadumbre que va del esqueleto

a la retama.

Retama: forma de la aurora.

Aurora: flor casi amarilla, suele estar armada con espinas.

Espinas: parte musculosa del corazón.

II

El común de los tipos entrometidos

más que preguntar, suelen pedir cuentas;

así que les regreso un abalorio con reparo:

todos se hacen acompañar por costumbre

—o sea por relajación, vicio, maldad, extravío—

pero nadie quiere estar solo ni por prescripción.

La soledad es medicinal, ¡crápu!as!

III

Te voy a bañar con agua fría

—dijo su mamá.

¡No! —gimió la pequeña— El agua fría es para los locos

y yo apenas tengo cuatro años.

IV

Lo único que necesito tener a mano:

unas aspirinas, una pistola,

y mi pasaporte vigente —por si acaso.

V

Si escribir con sangre,
tiene más valor
que escribir con tinta,
espero pronto me baje la regla
(o menstruación).

VI

Si un clavo saca otro clavo
¿cuántos clavos necesito
para sacar siete clavos
dos tachuelas y un chorlito?

(Del libro: *Mixionario de Alegrías y extravío*)

Rita Vega Baeza, (Querétaro, Qro.) Poeta y Psicoanalista. Es Catedrática de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Doctora en Filosofía por La Universidad Complutense de Madrid. Es autora del libro *Mixionario de Alegrías y Extravío*, 2007. Integra la Antología *Lecturas de Querétaro*, 1988. Ha publicado además en Revistas literarias de España y México. Fue integrante de talleres literarios en diferentes países e instituciones con: Fernando Savater, Efraín Bartolomé, Luis Antonio de Villena. Etc.

Los divinos divos

Hablar de mi gente, es decir pobre pueblo:
los halcones, sardos y gendarmes
lo están hollando.
Los hombres águila, leopardo y pantera
están presos o enterrados
en la selva de cemento y varilla corrugada.
En el campo tienen a los hombres
cubiertos con tierra y con cizaña
y atadas sus ideas,
su bosque de diáfanas palabras
se ha perdido en el ocaso del invierno,
en el campo el tenor del teponaxtle
palpita con su pátina apolillado
y no levanta más al cielo
el ciclón de sus filosos cantos.
Sus ideales quedaron enterrados
entre milpas y muros de infinito.
En la selva de concreto
las hormigas se pisan las unas a las otras,
los carromatos de acero moldeado
en las calles las aplasta,
despide el monóxido de carbono
y les produce la indolencia.
Los árboles cansados
con el aire enrarecido se asfixiaron
y el obrero su trabajo no termina;
lo urbano como masa viscosa
se va extendiendo en el campo
y apisona las parcelas productoras de alimento.
Las fábricas de acero
producen más acero
atraen al campesino como el azúcar a las moscas,
la marabunta masa humana devora su alimento
y el agua despilfarra,
bañándose en océanos de miseria.
La gente labrantía
se introduce en la montaña de acero en movimiento

a alimentarla y a cuidarla con esmero
mientras en un rincón espera:
la araña fumando puro,
meciéndose en su propia telaraña
aguardando nuevas cifras que se irán al extranjero.
Huitzilopochtli,
se ha olvidado de la raza,
su cara adusta de hombre fiero
se ha tornado delicada,
rodeado de lujos.
A sus huestes de
halcones, sardos y gendarmes,
les ordena lancen al pueblo
envenenados dardos
a que pulvericen sus ideas,
obstaculizando cual dementes
la democrática elocuencia del aliento
que en quejas y marchas de protestas
se derraman cada día.
Huitzilopochtli, ya no quiere
holocaustos ni sacrificios humanos,
ahora son los fajos de billetes
que verdean a su ambiente.
Pobre mamá patria,
lo están dejando seca, sus hijos adoptivos,
los divos del Distrito Federal
y pueblos chicos.

Roberto Reyes Antúnez, (Aguascalientes) . Poeta y escritor. Realizó sus estudios en México y Estados Unidos. Fue colaborador del periódico "Democracia y Derechos Humanos hasta su cierre. Asistió a varios talleres de literatura dirigidos por el maestro Otto-Raúl González. Obtuvo la Mención Honorífica por su trabajo *La maldición de Coatlicue*, en el Certamen Nacional de Cuento, ISSSTE. Con *La Tinta del Alcatraz*, editó dos poemarios: *Un mundo con estructuras de paja* e *Inmensidad adentro*. Es autor y editor independiente de: *Intimidades de un asaltante*. Es autor de: *Cuentos Light para niños de Pecho* y la novela, *Los amantes de Hong Kong*, *Los enigmas de Sor Juana*, *En un lugar de la Mancha* (reflexiones sobre el Quijote y Sancho Panza). Aparece antologado en varios libros de cuento y poesía.

**Aquí mi vientre adulterado
y esquilas de otros poemas
aquí mi vientre adulterado
mi boca de pitonisa
mi lengua un serrucho para adentro
adentro una danza de hilos
un desierto de lánguidos ovarios**

yo vuelo dentro de su volar ciego

Conozco Querétaro desde el viernes en que nació, sin advertencia. Conozco sus calles y su gente pequeña murmurando en mi vaso. Conozco su historia y mi tristeza, mi falda oscura los domingos. El agua de Tlacote conozco, pero ya no da para milagros. En realidad nunca los hubo.

Puedo cruzar desnuda avenida Zaragoza, sin que me disparen. Puedo llegar así al Templo del Carmen y dar de comer mi mano de pan a las palomas

**con el dolor amarillo de no verte
goteando en mi espalda
con el tiempo empujando mis costillas
al borde incierto de la cama
despierto
y lo primero que me entra es el foco callado
no hay luz para encenderte me digo
la noche sigue siendo ese ojo doloroso que me cubre**

**Déjalos Darwin, deja que sigan echando piedra
en la boca del útero,
deja que espanten la nata y su musgo tierno.
No pensaba tener hijos,
los hijos cansan la brújula de los brazos.**

(Del libro: Entre Darwin y Guadalupe)

Todos tenemos un LÁZARO dentro
Vendrán a buscarme, lanzarán su anzuelo
con un pedazo de tu fotografía.

Daguerrotipo
caduco
me hará recordar tu pelo recio en el musgo.

Los huesos se me abrirán al tratar de besarte.
Mi labio estará hundido
hasta el diente.

Voy a escuchar tu voz de fuego
galopando
entre las hablas de la gente

dirás casi entrando
a la caverna enferma del oído:

Lázaro, sal fuera.

No es curable la letra ni sus intenciones
ni el espasmo en que se mezcla
ni su agua insípida o la fosa estéril donde se bautiza
sin vientre

No se entiende enredadera
se sabe brutal negra
No entra con sangre
sale con ella
No es curable con sinónimos
si la versas hunde y trasquila
explota
sus pedazos de leche me salpican

Rocío González Benítez, es segunda sombra que baja por vidrio roto de la ventana, pero no estalla. Periodista titulada por la UAQ. Su poemario "Entre Darwin y Guadalupe" fue acreedor al primer lugar, en la categoría de poesía, en el Concurso Queretano de Cuento y Poesía 2007, por el Instituto Municipal de Cultura. En el 2006 su cuento "Sopa de Medias lunas" fue premiado por el Instituto Municipal de Equidad y Género, y el Consejo Estatal de la Mujer, en el 2° Concurso de Cuento y Ensayo sobre Los Derechos de la Mujer y las Niñas.

Rocío Jiménez Pérez

Lunamía

*para la otra lunamía
que tal vez existe*

*El amor es para mí sólo un colchón de alfileres
Baudelaire*

1)

déjame en el dolor *tu primer monstruo*

engáñame con tus fugas nocturnas

hechiza mis labios para sorber tus cenizas

oblígame a no ser yo

sino a ser un incendio que camina sobre el mundo

que se muere con la esperanza alimentada de tus huellas

para buscarte un lugar eterno

un sitio caliente inmune a mi locura

un universo a salvo de toda la sed en la

que me has iniciado

un tiempo sin el colmillo afilado

de mi insoportable amor

déjame en las costillas *tu segundo monstruo*

con sus escamas seductoras

con su aullido blanco a media muerte

con el sexo a punto de llorar delfines en mi boca

y en mi abismo sagrado

déjame en la espalda *tu belleza*

no quites nada para aminorar el dolor

no le arranques una mano un llanto una palabra un adiós

una piedra

quiero cargarla completa hasta vaciarme de tu olvido

quiero llevarla a cuesta como ofrenda a tu hermoso desprecio

y a las gotas de rocío donde se ahogan las madrugadas

más tristes

más libres

más encendidas

más dispuestas

porque *no* te tienen

2)

aquí se despierta con la muerte
con los gusanos espiando la nueva piel
con un desierto oliéndonos las llagas
y con la sonrisa de la noche
pero eso ya lo sabes

porque aquí abajo nos conocimos
nos tendimos de cara al cielo estrellado para contemplar a los muertos
nos fuimos penetrando con los dedos
nos exploramos para compartir la angustia
de permanecer con los labios sembrados
en la tierra que se sacude cuando el rayo canta
cuando te acercas y tiemblo por las axilas
cuando me transformo en ombligo
para ofrendarme a ti
cuando soy eternidad

pero eso ya lo sabes

porque las ruinas fueron el puente
hacia este amor caído
porque nuestras bocas tan sólo comen tierra
de cementerio ardiente
porque en el desencanto me guardo
luto

y porque
eres
mi tumba favorita

Rocío Jiménez Pérez. Poeta y Lic. en Computación (UJAT). Coordina los talleres literarios: *Soy Juana Inés de la Cruz y Mundo Futuro* en Comalcalco, Tabasco. Ha publicado *sitios* (primer libro de su trilogía del abismo) por la Ed. Monte Carmelo, *A la luz de los naranjos* (antología del taller literario de Cárdenas), *El ritual de los culpables* (antología del taller de poesía de la UNAM), y *lunamia* por la Ed. independiente *Odisea Cultural*. Tiene inédito el libro de poesía experimental *abismo de luces* y el libro de poesía erótica *demonia*. Es editora del suplemento de cultura de la revista *Golfo de México*, editada en Comalcalco, Tabasco. Fundadora y directora de la editorial independiente *Odisea Cultural*. Es directora de la Revista *Odisea Tabasqueña*, editada en Comalcalco, Tabasco.

Árbol del No

No
y en este no
también se dobla un mundo
bordeado en tristeza.

Melancólica evidencia
las palabras son signos;
trazos que someten
la quieta nervadura del lenguaje,
por fríos augurios
que tampoco comprendo.

Será del presagio esta lengua

extranjera de mí,
más frágil que el sauce
será del valle este árbol
sin nombre, sin sombra
para ti descrito:

-Árbol del No-

Árbol de secretas partituras
cuando caen los copos
creando la maleza de tus manos
que a mi boca silencian.

No hay más nieve, ni más otoño
que el duro invierno:

Quebranto del follaje en el poema
ante el hondo peso de lo que callamos.

Cata de errancia

a)

*-Puedo abarcarte desde lo lejano,
porque estoy lejos de todo-*

b)

Tanto temas la ovación
El frenético murmullo
de los muebles enajenados

Este cuarto
es el felino de la sombra
Ligero y ágil en sus múltiples heridas

Ha transcurrido en tres
¿A cuántas más habrá de prestar oídos?
O esperar acaso en la estridencia

que sucumba el tímpano al martillo:
Con un golpe
se congaja lamento de cajón

Con dos golpes, lamento de vitrina:
Les duele el polvo de los artefactos
Insustancial relleno de las escudillas,

fideo mohoso
Les duele el nudo en el estambre
y el juego errático de la siguiente vida

Gato:
Vuélvete sordo en ésta
Mira al tejo sin estrellas

saltando el muro
como un cielo, así, desposeído
sin pertenencia

: Temas tanto
pero tanto en la ovación, la ovación
que nunca, nunca acalla.

Roxana Arrazola, (México, D.F., 1975). Contadora, poeta y artista plástico. Miembro del taller Owen de poesía. *Transfiguración y Tipo*, es su primer libro publicado.

Sus brazos labios en mi boca rodando

(fragmentos)

Su cerveza era luminosa barriga tibia su boca húmeda repetidora de Barco ebrio mientras yo amarillo me hundía sí roedores dorados me dispersaba sobre su colchón escuchando de su lengua a mi oído el *agua verde más dulce que las manzanas ácidas en la boca de un niño* dormido e inconexo me rendía a ojos cerrados para no reconocirme puñado ciego de trigo al viento ofrecerme a su boca declamadora de *rodales azules de vino trastocando el ancla y el timón*

Te imagino Luis ebrio de cerveza fría y estoica la Piaf te canta a lo lejos al tronar tu cráneo sobre la rancia duela de tu cuarto Estás solo o con Jesús tu pareja dando vueltas en círculos epicentritos en la maratón que entona la Piaf La carrera sigue y la Piaf va a la delantera pataleando una canción de los años cuarenta mientras la rueda de roedor no deja de girar y girar y girar Ella la Piaf escondida vuelta añicos en la bocina de la radio entona disonante un oscuro himno de aves de mal agüero que asciende tu temperatura al sol

Me muerdes me debajo de las sábanas me tus mis manos desabotonan me el sueño me enredas mis piernas se deshebran y no sé no si son tuyos los labios labios que vuelven que bajan que a mi pecho a mi ombligo a mi engullen me quiebran me vierten me

Constelación diurna los pájaros predicán un nuevo sino acorde con el viento El celeste de diacepan y nubes oculta la fosa común donde los horóscopos reman reman sus lanchas de motor y se muerden unos a otros los dedos Sí alitas negras mi destino está emigrando

Seguramente no fuiste cremado como querías
ni arrojaron al océano tu cadáver ceniza
Pero no te preocupes que
aunque bonito te has de ver de centro de mesa
para mí

satélite
orbitando en derredor de la flama
lánguido
sudando grasa
carrusel horizontal
empalado
como los pollos
casi mártir
casi un santo
mi santo
atravesado por la lengua del esqueleto
retablo alegórico
San Sebastián acribillado
Extremidades inertes y jugosas
ahí vas
fastidiado
luminoso
girando

Sergio Loo, (Distrito Federal, 1982). Poeta y autor de *Claveles automáticos* (Harakiri, Monterrey, 2006) y *Sus brazos labios en mi boca rodando* (Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2007). Fundador de Setenta, proyecto de distribución editorial y parte del consejo de colaboradores de Oráculo, revista de poesía.

Hokana

En su silla se expande la gloria solar
tronos de alabanza truenan, rugen
dunas se disuelven adentro del polvo con sueño
el nuevo león de cada día alumbra las coronas
llaman reyes
 –reinas en la brisa salpicando a través del vapor –
otra vez necesitan palacios totales.

Tótem de fierro que funde lo que nombra
Neptuno tu aliado
 fusión de horóscopo y estatuas
el dios de los caballos ha montado por los cerros
alzaré mis ojos a los montes
 de donde vendrá mi socorro
su fuente es oasis del desierto
mi espejismo ciego un decir falso
los objetos son más lejos de lo que aparecen
el primer hombre ya termina
 su conteo de tiempo entre arena.

Lámame encima de los pulmones
llamas de nuevo
aire árido me quema
eso es mi primer verdad fuera del mar
signos traen de vuelta olas a los ojos
marea perderse lágrimas
no conozco el sonido del azul
agua contenida en la sangre por la sal.

¿Quién silbará con acordeón, ahora o nunca
cuando el holocausto de canciones
-banda germánica-
venga a darles gas entre sus carnes
viole los acordes
egiptanos con el hierro en barandales
abran el azar en humos
costumbres más suaves
terribles
como harina
 el macho cabrío en sacrificio
 su cetro es regio
 el reino está en su mano
 su línea es la luz ?

Ellos

 me jalan debajo de mi sangre.

Nuestra señora lengua es su propia jorobada

 desértica que cruza pacífica hasta el golfo

 extinta en la flecha

palabra sin rumbo

 nómada salvaje a mitad de los labios

 especie de fuego

el viaje mi casa en el tiempo.

Sergio Wulschner, (Monterrey Nuevo León 1986). Ha publicado en diversas revistas literaria. Es autor del poemario "Caja de Pandero" en marzo de 2007. Participante y ponente en diversos encuentros de escritores en el norte del México. Profesor Auxiliar en las asignaturas Literatura Griega y Literaturas Modernas. fundador de la Editorial Edén (Espacio de escritores nuevos). Coordinador del Taller de Poesía de la Facultad de Filosofía y Letras UANL en 2005 y 2006. Fundador de las publicaciones Sidra. Coordina la edición de la revista Filograma, sobre artes y humanidades. Colabora con charlas y lecturas en el Museo de Guadalupe. Colaborador de la editorial Harakiri Plaquettes .

Dos Fridas

se pintaron con dos corazones y venas que gotean óleo sobre la tela de su vestido; un portarretrato que se llama Diego; ambas con su cabellera larga, enredada en su peinado y oscura. Irrealizables. Fuera del aire. Etéreas en la atmósfera onírica de un desierto de nubes.

Como dos Fridas sin Diego

(Del libro: Estar en medio del tiempo en el que sucede algo)

La cama

te envolvía en una vegetación extinta: lápida de hojas que viajaban sin sueño a tu silencio, bajo la atmósfera reptante de la muerte. Desde la raíz de tus pies crecías, adornándote y cayendo. Rígido envoltorio como la muerte de una tarde sin Diego.

Sin título, lienzo en blanco.

No pintas más; no tienes el músculo que se llamó Diego.

Pez nacimiento

El agua se describe en los cuerpos
que tienen sílabas, letras
despintándose en un versículo olvidado.
El mundo se descubre por abecedarios
con grafías desnudas.

Mis dedos caen, largos y afilados

-sonidos en procesión-

en el silencio de escribirme.

(De *Silencio de geogramas* Edit. Fuera de comercio)

Peces en la boca para hablar
Entre el caos de ese mundo
has despertado para ordenarlo con palabras
El dibujo de un movimiento en el aire de tu mano
tiene aliento como palabra construida en un cuerpo;
no es viento ni danza, es el vocabulario...
Tu danza da palabras
aliento ebrio,
una danza en el mudo abecedario de los cuerpos.
Corre ¡oh! grafía de cuerpos sin tinta,
pies de aire en los talones heridos por sus alas.
Es un movimiento en una danza de la boca
la palabra de tu aliento.
Exhalas y en una expresión muda
nos arrojas al mundo.

Sirac Calvo Mejía, (México DF). Lic. Lenguas Modernas en Español. Cursó el Diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores de Querétaro, SOGEM. Autor de los poemarios: *Silencio de geogramas* (Edit. Fuera de comercio) y *Estar en medio del tiempo en el que sucede algo*. (Fondo Editorial de Qro.). Fue Becario del FOESCA con el proyecto *Las fábulas iluminadas por las cosas*; Premio estatal de la juventud 2005 en el área de actividades artísticas y Primer lugar en el Concurso de Poesía Municipal (Qro). Ha coordinado diversos talleres y cursos de literatura y poesía. Ponente en diversos encuentros nacionales de estudiantes de literatura y representó a la EEQ en el Segundo Encuentro Nacional de Escuela de Escritores SOGEM.

21

Existe otra voluptuosidad: la de los pies contra el asfalto.

27

Basta con que alguien, en el despeñadero de lo cotidiano y a propósito de cualesquiera situaciones, te replique con mohínes y convicción: “es que esto es injusto”. Basta con eso para que al final del día te atragantes de asco.

28

Ahí tienes tú, que casi no asistes al cine ni a ningún lado, tú que te has acostumbrado a sobrevivir (vivir de sobras) entre tanto comatoso ambulante, y que eres incapaz y rapaz a ritmo de cuidad; tú que no alcanzaste a ser cinéfilo porque te matan de luz sus imágenes, y que puedes pasar de largo ante una cinta de Bergman o Visconti; tú, sin embargo, envidias secretamente algunos tejidos cinematográficos. Y es que eres un sentimental incorregible. Verbigracia. Les envidias a las películas sus parejas de enamorados, de amantes taciturnos, con las despedidas en estaciones de tren (con o sin tren). Sus huidas de amor y de odio bajo los puentes, y siempre los labios que meditan otros labios, desde el mismo beso de ninguno. Y otra vez las despedidas al pie de puertas eternamente deshojadas. Amas sobre todo los desnudos en blanco y negro, y el blanco y negro a todo color, y las manos que se crispan a toda pantalla como una señal antigua y convenida.

33

Usted. Sí; usted. No se haga: usted. Aquél, éste, el de más allá. El mexicano. El mismo que aparece siempre ante los ojos del uno mismo, saturado y supurado de caprichos estúpidos y masoquismos tortuosos. Usted, que se lava en el agua sucia de sus lípidos sueños ciudadanos sin levantar una sola salpicadura, o bien levantándolas todas. Usted, que sueña en módicas cuotas de sangre prehispánica, y que a veces paga la cuenta de toda la criollada. Usted. Digo, es un soñador; por mejor decir: es un santo y es un criminal. Pero qué importa. Importa menos que ayer y más que mañana- para decirlo en un jueguito conocido e insolente.

36

La tarde mueve sus caderas en mi pecho o en el tuyo, una tarde cualquiera de este país no tan cualquiera. Y todo pasa. Hasta la pretenciosa sentencia “y todo pasa”. Pasa que somos una gigantesca refaccionaría y sus clientes consentidos. Pasa que vivimos en la cuneta. Pasa que para el amor somos una estación de autoservicio. Y pasa que las cartas nos están llegando en blanco, mientras la historia entra con zapatos tenis por nuestra ventana.

No basta más que huronear un poco en las manchonas hojas de ciertos periódicos nacionales para hallar una constante lección de irreverencia cabroncilla: la taimada diablura de la placa fotográfica. De fotógrafos cedidos a la tentación de Realidad Última: realidad gestual, replante y desplante del gesto, desenfreno pachorrudo del visaje y de la seña. Hablo de fotógrafos diariales que nos tratan los costrados ojos con las imágenes anheladas en secreto por la gente urbanosa, nos propinan la firme lija visual de lo que sucede y callejea hasta llevarnos al pasmo, a un pasmo no sé si “estético” pues me parece que esas imágenes tienen prisa de ser otra cosa, algo más. Pero la irreverencia tipo cuchillín de madera brinca en las fotos que frecuentemente esos fotógrafos maloras o distraídos les hacen a los funcionarios públicos, a los políticos en circulación, y en general a la persona cualquiera que desliza por la cuesta de la imagen pública.

Es así que muchos de nosotros, por lo menos en alguna ocasión, hemos descubierto una placa de esos traviesas una placa de esos traviesos graficones en la que se balcones a lo leve a algún funcionario, mostrándolo en pleno arrebató gestual. Ya no se está en todo tiempo ante la fotito respetuosa en el mal sentido, peripuesta y destinada al álbum de la familia revolucionaria. Ahora a menudo nos regalamos la mirada (sólo en ciertos diarios, ya se sabe cuáles) con la imagen, por ejemplo, de un político atrapado por la cámara en el instante justo en que se da una rascadita y mira al vacío con aire estúpido. O al importante funcionario captado en regodeado bostezo –con todo y su correspondiente y meridiano hilillo de baba-. O aquellos ministros.

Victor Hugo Piña Williams, (Ciudad de México, 1958). En 1995 mereció el Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para obra publicada, por su libro *Transverbación*. De 2000 a 2006 perteneció al Sistema Nacional de Creadores de Arte. Entre sus títulos de poesía se encuentran: *De tal palabra* (UNAM, 1991), *Rimas rumias* (Aldus, 1999) y *Migaja México* (Ediciones Sin Nombre, 2005). Ha publicado también dos libros de prosa: *La inmortalidad del cangrejo* (Aldus, 1998) y *Días diablos* (Tusquets, 2001).

Luna intacta, luna llena.
Luna que goza riendo a carcajadas
y azotándose las nalgas.

La tarde caía
De tu garganta
un grito quebrado.
Un grito rojo,
todo entero,
rodó sobre la cama.

Caía la tarde.
Lo supe
por los dos zapatos animosos
que pasaron resonando en la calle.

Vertí mi aliento
sobre tus hombros.
Mientras mis vigorosas manos asidas
iban debilitándose, soltando tu cuerpo
hasta ser uno conmigo en el suelo.

La tarde iba sumiéndose.
Lo supe enteramente
por los tardos movimientos
de tus párpados.

Victor Terán, (V́ctor Herńandez Ĺpez) Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, en 1958. Es profesor de enseńanza media. Su primer libro *Diidxa' Xieeńee (Palabras Descalzas)* fue reeditado por Ediciones Bi'cu' Nisa en 1997. En tres ocasiones (1993, 1998 y 2005) recibió la beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para Escritores en Lenguas Indígenas, con las cuales escribió las obras *Yuuba' xti' Guendarusaana (El dolor del abandono)*, publicada por Praxis en 1995, *Xpacaanda' Cha'ba' (El Sueño del Flojo)*, publicada por Escritores en Lenguas Indígenas, A. C. – UNESCO, 2000, y su obra inédita *Diidxa' ndahui naquite (Relatos breves de humor)*. También tiene publicado los libros de poesía: *Sica ti Gubidxa Cubi (Como un sol nuevo)*, en Editorial Diana, 1994; y, *Ca Guichi Xti' Guedaranaxhii (Las Espinas del Amor)*, en Editorial Praxis y en CONACULTA, 2003. De 1999 a 2003 fue asesor y miembro del jurado dictaminador de las becas del Programa de Apoyo para Escritores en Lenguas Indígenas del FONCA.

La chica en bicicleta

**La chica en bicicleta
monta un pegaso de alas curvas**

**Su falda ondea al viento
en aletear de holanes amarillos**

**Cruza la calle por la esquina,
detiene las carrozas fúnebres
que avanzan hacia el Tártaro**

**Ella vuela ligera
a una provincia inexplorada**

El olor de una virgen

**El olor de una virgen
puede calentar a un muerto...
y llega hasta el rey del inframundo
quien vive muriendo eternamente
en su helado feudo de sombras crepitantes**

**El olor de una virgen despierta a los durmientes
de dientes afilados
y cuajadas lágrimas**

**El olor de una virgen
como neblina
cubre el pantano:
tiernas margaritas flotan sobre hirvientes ponzoñas
grandes fauces las devoran
y, como plumas, sus pétalos vuelan**

**El olor de una virgen
rompe cadenas de Titanes
y los cien brazos de los monstruos
la cubren de caricias**

**El olor de una virgen
ha penetrado la tierra
y todos los demonios danzan
redimidos**

Eurídice

Me alejo
para no ver mi perfil roto entre tus dedos

¿No ves que soy eterna resta de memorias?
Ente que sólo se agita en la noche
al color del sueño
lágrima cubierta de cenizas

Aunque mi piel te anuncie el sol
debo regresar
No vengas como Orfeo
No cantes, que me duele el tiempo

II

Hay un hombre al que quiero como se quiere a un niño...
a pesar de que me roba caricias y besos prohibidos
lo quiero como a un niño...
a pesar de que en el lecho se alza cual titán entre mis muslos
a pesar de que atraviesa mi entraña
a pesar de sus palabras salvajes
lo quiero como a un niño

Lo quiero como a un niño que entra y sale de mi vientre
como a un niño que abrazo hasta rendirlo
como a un niño al que amamanto con mi sangre

Como a un niño extraviado, lo quiero
como a un niño perverso
lo quiero
como a un niño, lo quiero..
Lo quiero...
Como una mujer quiere a un hombre
lo quiero

Yolanda Ramírez Michel. Poeta, escritora, promotora de lectura y maestra. Imparte talleres y cursos sobre mitología en la SOGEM. Ha participado en programas de radio y televisión como invitada y conductora. Ha publicado cuentos, poemas y ensayos en varias revistas nacionales e internacionales. Ha publicado artículos sobre promoción lectora y ha dado conferencias sobre este tema en la Universidad de Guadalajara, en la Feria Internacional del Libro, en el Instituto Tecnológico de Monterrey así como en diversos foros educativos. Una muestra de su obra poética aparece en las antologías *Mariposario* y *La mujer rota*. Sus obras publicadas: *El gran niño, electrones de un sueño* (2005), y *Jacinta* (2008), prosa poética.

Tratado sobre la perdición o tractātus

¡Alta suciedad! (basura de la alta suciedad)
no se puede confiar en nadie más.

Andrés Calamaro

I

¿Conviene montar la charla sobre la perdición de uno,
dos, tres, cuatro, cinco, seis a la n
—una generación—
cuando sale a cuento el hombre ideal?
Sí, siempre y cuando concluyamos que
no deja de ser un anatema moral.

II

Es lunes y el voceador de la esquina se ha shockeado por la primera plana:

III

Leo el poema *Waiting for the barbarians*
desde una silla impenitente,
mientras tomo una tasa de té
y me aburro de la vida.
Decía Trasímaco:
el modo de vida del injusto
vale más que el del justo.

Igual a esta desviación ambiental,
tengo un destino de guerra falsa.

IV

Animal en desvelo, el vestido de puta
te extraña cuando mi boca susurra:
no regresará alarmado por ti, enfermo de ti.

Una y otra vez se repite mi lado B
Heart in hand, y no dejo de pensar en

la poesía de David Trinidad;

he memorizado *Up and down*
—acompañamiento de este remedo poema—
la media aritmética de mi perdición...

—INTERRUPCIÓN—
[cof cof]

—¿Y el enemigo?
Está perdido.

En este ghetto de palabrerías
la fórmula se simplifica en el 'es ella o yo',
lealtad masculina siempre maleable.

¿Quién es el enemigo?
Por mi culpa,
¿por mi culpa?,
este puño que golpea mi pecho
le grita a mi ego.

Zazil Alaíde Collins, (ciudad de México, 1984). Poeta y ensayista. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colaboró, como parte del consejo editorial, en la revista *Lenguaraz*; actualmente, es guionista y locutora en *Ibero 90.9*. Ha publicado artículos, crónicas y poemas en *Cultura urbana*, *El Universal*, *Metapolítica*, *Tierra Adentro*, entre otros medios impresos y electrónicos.

Panorama de la poesía mexicana

© Romina Cazón & Rubén Falconi

Publicación virtual 2009

**El cuidado de la edición estuvo a
cargo de sus autores.**

Los Acúfenos
Grupo Literario

